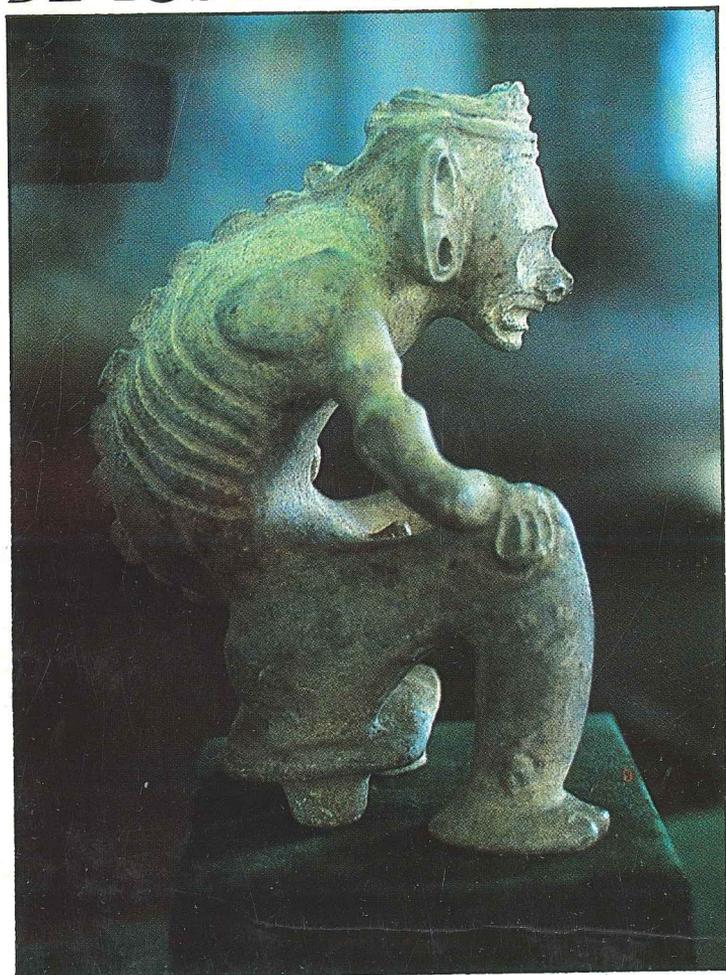


# FRAY RAMÓN PANÉ

RELACIÓN ACERCA  
DE LAS ANTIGÜEDADES  
DE LOS INDIOS



BIBLIOTECA  
DE CLASICOS  
DOMINICANOS

II



RELACIÓN ACERCA  
DE LAS ANTIGÜEDADES  
DE LOS INDIOS

# Biblioteca de Clásicos Dominicanos

*Director:*

Manuel Rueda

*Asesores:*

Pbro. Oscar Robles Toledano

Dr. Jorge Tena Reyes

---

Vaso efigie antropomorfo. Propiedad del Museo del Hombre Dominicano.



Biblioteca de Clásicos Dominicanos  
Volumen II

LOS PRECURSORES 2

FRAY RAMÓN PANÉ  
RELACIÓN ACERCA  
DE LAS ANTIGÜEDADES  
DE LOS INDIOS

Prólogo y Notas de  
MONS. HUGO E. POLANCO BRITO,  
*Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.*



EDICIONES DE LA FUNDACIÓN CORRIPIO, INC.  
Santo Domingo  
1994

Primera edición: mayo de 1988  
Primera reimpresión: octubre de 1994

Edición al cuidado de  
Andrés Blanco Díaz

Impreso por  
EDITORA CORRIPIO, C. POR A.  
Calle A esq. Central  
Zona Industrial de Herrera  
Santo Domingo, República Dominicana

Impreso en República Dominicana  
Printed in Dominican Republic

PRIMER LIBRO ESCRITO EN AMÉRICA:

"RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGÜEDADES DE LOS INDIOS"

*La publicación de BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS en Santo Domingo no puede hacerse sin que la piedra fundamental sea la obra que en esta Isla escribió Fray Ramón Pané.*

*En ella están los comienzos de toda la literatura conocida en el Nuevo Mundo.*

*Pané llega en el Segundo Viaje a estas tierras, todavía desconocidas por el hombre europeo. Es verdad que los mayas, aztecas e incas habían llegado a un alto grado de civilización, pero vivían de espaldas los unos y los otros.*

*Las naves colombinas surcaban por segunda vez las olas del océano ignoto. Al llegar al sitio de la Fortaleza de "La Navidad", sólo ruinas pudieron contemplar los ojos del Almirante Descubridor, y su corazón se llenó de tristeza. Las huestes de Caonabo habían arrasado con todo el fuerte y los hombres. No quedó nada.*

*Colón decide entonces seguir adelante, buscando un lugar mejor, y el 2 de enero de 1494 pone los fundamentos de una nueva ciudad, la primera del Continente. Su nombre: "ISABELA".*

## FRAY RAMÓN PANÉ

Allí, el 6 de enero de ese año, el Vicario Apostólico, Bernardo Boil, celebró la Primera Misa en tierras americanas, rodeado de unos 12 sacerdotes.

Tres religiosos no sacerdotes estaban presentes: Fray Ramón Pané, ermitaño jerónimo, y los franciscanos Fray Juan de la Duela, llamado "el Bernejo", y Fray Juan de Tisín, ambos borgoñones.

Poco sabemos de la vida de Pané, a no ser lo que él nos dice en su libro, que entregó al Almirante Don Cristóbal no antes de 1498. Después de esto, no aparece más en los caminos de la historia, sin que nos sea posible saber cuándo, dónde y cómo murió.

Impulsado por el celo apostólico de hacer conocer el Evangelio a los nativos, aprendió la lengua de los indios del Macorix, lengua que no se hablaba en toda la Isla, y por mandato de Colón pasó a tierras donde se hablara el idioma de los taínos, conocido por todos... Fue entonces cuando pasó a las tierras de un cacique "de nombre Guarionex, señor de muchos vasallos, pues la lengua de éste se entendía por todo el país".

El "pobre ermitaño" es el primer europeo que aprendió una lengua indígena en el Continente, y el primero que la utilizó en la exposición de la Palabra del Evangelio a estos nuevos pueblos.

Al terminar su escrito, dice al Almirante: "Esto es lo que yo he podido saber y entender de las costumbres y los ritos de los indios de la Española", "porque de las demás islas no sé cosa alguna, pues no las he visto".

Las circunstancias colocaron a Fray Ramón en una posición privilegiada, envidiable, porque su libro es la primera fuente directa que nos llega, describiendo en ella los mitos, conjuros, ceremonias, medicinas y costumbres de los indios de la Española.

Ahora que estamos en la preparación del 5º Centenario del Descubrimiento y del inicio de la extensión de la predicación del Evangelio, debemos recordar a Fray Ramón Pané como el:

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

### PRIMER CATEQUISTA

*En la mentalidad cristiana de la época del Descubrimiento en todas partes se hablaba de la Cruzada contra el infiel, y de la propagación de la fe Católica.*

*La Reina Isabel, en su testamento, dice: "Nuestra principal intención fué... de procurar de inducir y traer los pueblos dellas e les convertir a nuestra santa fe católica".*

*No existe crónica alguna del trabajo de los primeros sacerdotes en el Continente, pero sí el recuerdo de los tres frailes legos ya mencionados. La primera catequesis americana nace de la lengua de estos humildes frailes. Los dos franciscanos marchan hacia la región de la Maguana, y Fray Ramón nos dice: "fuí a la Magdalena... quiso Dios iluminar con la luz de la Santa Fe católica toda una casa de la gente principal de la fortaleza de la Magdalena... en total diez y seis personas... El primero que recibió la muerte, o sea el agua del santo bautismo fué un indiano llamado Guaticaba, que después recibió el nombre de Juan. Este fué el primer cristiano que no recibió la muerte cruel... Todos los que quedaron vivos y aún viven hoy, son cristianos... ahora hay mucho más cristianos.*

*"Juan Mateo... se bautizó el día del evangelista San Mateo, en el año 1496, y después toda su casa, donde hubo muchos cristianos."*

*Se había unido a él Fray Juan de Borgoña, y ambos hicieron el milagro de estos primeros catequizados. ¡Loado sea Dios!*

## PRIMER LIBRO ESCRITO EN AMÉRICA

*"La Relación acerca de las Antigüedades de los Indios", en sus 26 capítulos, nos habla de la teogonía y creencias taíno-ciguayas, y de las vicisitudes de los españoles en la Isla.*

*En el libro no hay método, ni exposición científica, sino que "el pobre ermitaño", como él se llama, nos dice: "De esto yo no he sabido más; poco ayuda lo que llevo escrito..." "como yo escribí con presura y no tenía papel bastante".*

*Arrom llama a la Relación de Pané "el primer libro escrito en el Nuevo Mundo en un idioma europeo" y "una de las obras clásicas de la Antropología Americana".*

*Pané entregó su libro al Almirante entre 1498 y 1500, época en la que Colón permanecía en la Isla.*

*Pedro Mártir lo utilizó entre 1500 y 1504 y lo mismo Fray Bartolomé de las Casas. Sabemos que se conoce el texto completo por haberlo incluido Fernando Colón en su Historia del Almirante D. Cristóbal Colón, pero el texto es la traducción del italiano según la publicación de Venecia en 1571. Ambos originales están perdidos.*

## PRIMER RELATOR DE UNA TEOGONÍA INDÍGENA.

*Los viejos indios le contaron a Fray Ramón las leyendas y relaciones de los viejos tiempos, porque creyeron en él. Gracias a esta confianza conocemos algo de las creencias taínas.*

*"Cada uno, al adorar los ídolos... y les llaman cemíes, guarda un modo particular, y superstición. Creen que hay en el Cielo un ser*

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

*inmortal, que nadie puede verlo, y que tiene madre, mas no tiene principio". "También saben de qué parte vinieron... cómo se hizo el mar y dónde van los muertos."*

*Queriendo explicar el origen del mar, dice que "Hubo un hombre llamado Yaya"... que mató a su hijo, después quiso verlo. Los huesos estaban en su calabaza, y al caer ésta en tierra, "se rompió. Dicen que fue tanta el agua que salió de aquella calabaza que llenó la tierra... entonces dicen que tuvo origen el mar."*

*Una creencia taína sobre los muertos se conserva todavía en nuestros campos, pues "Creen que los muertos se aparecen por los caminos cuando uno va solo." ... "Dicen que durante el día los muertos están reclusos; por la noche van a recreo y comen cierto fruto que se llama guabaza... dicen que los muertos no tienen ombligo; ... no se les aparecen de día, sino siempre de noche, y por ello, no sin gran miedo se atreve algún indio a ir solo de noche".*

*Sobre el origen de los taínos, "Digo que un día fueron a bañarse los hombres; estando en el agua llovía recio, y sentían mucho deseo de tener mujeres; ... vieron echarse de encima de algunos árboles, por medio de las ramas, cierta forma de personas que no eran ni hombres, ni mujéres, pues no tenían sexo de varón, ni de hembra... Dijeron al cacique que eran cuatro... Después que las hubieron cogido, deliberaron cómo podían convertirlas en mujeres..."*

*"Buscaron un pájaro que se llama inriri, ... que vive en los árboles... tomaron aquellas personas sin sexo de varón ni de hembra, les ataron los pies y las manos, cogieron el ave mencionada y se la ataron al cuerpo; el pico creyendo que aquéllas eran maderos, comenzó la obra que acostumbra, picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente suele estar la naturaleza de las mujeres. De este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según contaban los muy viejos..."*

## LA MEDICINA TAÍNA

*Todos los pueblos de la tierra han tenido sus creencias médicas, porque la salud siempre ha sido una de las grandes preocupaciones del hombre. Los taínos también tuvieron su propia medicina.*

*Cuando se habló del origen del mar, cuenta Pané que nacieron 4 gemelos, "hijos de una mujer llamada Itiba Yauvava, todos de un vientre... pues esta mujer, habiendo muerto de parto, la abrieron y sacaron los cuatro dichos hijos."*

*Tenían su purgante: la cohoba, "que es cierto polvo que ellos toman algunas veces para purgarse y para otros efectos... Toman ésta con una caña, medio brazo de larga; ponen un extremo en la nariz, y otro en aquel polvo, y así lo aspiran por la nariz y les hace purgar grandemente".*

*Al médico se le exigía "guardar dieta, lo mismo que el doliente, y a poner cara de enfermo... Es preciso que el médico se purgue también como el enfermo..."*

*Si el enfermo moría, y se averiguaba, o pensaba que la culpa era del médico, "júntanse un día los parientes del muerto, esperan al mencionado buhitihu, y le dan tantos palos que le rompen las piernas, los brazos y la cabeza, de modo que lo muelen, y dejándolo así, creen haberle muerto". Si no murió "si lo pueden coger otra vez, le sacan los ojos y le rompen los testículos".*

## RELIGIOSIDAD POPULAR

*Como todos los pueblos, los taínos conservaban sus rasgos de una gran religiosidad popular, creyendo "que hay en el Cielo un ser inmortal, que nadie puede verlo". El Oriente y Grecia, con*

---

Texto publicado en el No. 41-44 de "Anales de la Universidad de Santo Domingo", año de 1947. Reproducimos también la nota introductoria de Luis Florén Lozano, quien era entonces director de la Biblioteca de dicha Universidad.

FRAY RAMÓN PANÉ

*de su dominio, porque llegaría al país una gente vestida que les dominaría y mataría, y se morirían de hambre... Por eso creen ahora ser el Almirante y los hombres que llevó consigo”.*

*El 5º Centenario del Descubrimiento y del inicio de la Predicación del Evangelio comienza con la publicación de esta obra, y no debe terminar sin dedicar una estatua de bronce al ilustre religioso que nos dejó el primer libro escrito en América: FRAY RAMÓN PANÉ.*

Santo Domingo, 21 de enero de 1988.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

*Entre los muchos hechos sorprendentes que nos ofrecen la incomparable gesta del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, hay uno que destaca sobre todos, incluso sobre el mismo hecho en sí y es la variedad de elementos humanos que la llevan a cabo, la mezcla de temperamentos de los integrantes de esas expediciones de capitanes y soldados, marinos y sacerdotes, hombres de leyes e iletrados, mayorazgos y desheredados, que se dan a la tarea de descubrir y conquistar territorios inmensos que no les cabe en la cabeza imaginar su grandeza. Llegan en expediciones cada vez mayores y más variadas, sin importarles los peligros de la travesía ni lo desconocido. Entre los que llegan en una de esas expediciones se encuentra el Fraile de la Orden de los Jerónimos Ramón Pané. Poco sabemos de su vida sino que es catalán-aragonés, que pertenecía a la orden de los Jerónimos, que llegó al país en el segundo viaje de Colón y que aprendió pronto el dialecto de los indios de Macorix, por lo que fue llamado por el Almirante don Cristóbal Colón a que hiciera la relación de sus creencias y antigüedades. El Padre Las Casas le cree catalán, "que había tomado el hábito de ermitaño" y que era "hombre simple y de buena intención que sabía algo de la lengua de los indios". En otra parte de la misma obra dice que "vino a ella (la Española) cinco años antes*



RELACIÓN DE FRAY RAMÓN ACERCA DE LAS ANTIGÜEDADES  
DE LOS INDIOS, LAS CUALES, CON DILIGENCIA, COMO HOM-  
BRE QUE SABE EL IDIOMA DE ÉSTOS, RECOGIÓ POR MAN-  
DATO DEL ALMIRANTE

Yo, fray Ramón, pobre ermitaño del Orden de San Jerónimo,<sup>1</sup> por mandato del ilustre señor Almirante, Virrey y Gobernador de las islas y de la tierra firme de las Indias, escribo lo que he podido averiguar y saber acerca de las creencias e idolatrías de los indios, y como veneran a sus dioses, lo cual trataré en la presente relación.

Cada uno, al adorar los ídolos que tienen casa y les llaman cemíes, guarda un modo particular y superstición. Creen que hay en el Cielo un ser inmortal, que nadie puede verlo y que tiene madre, mas no tiene principio; a éste le llaman Yocahu, Vagua, Maorocoti y a su madre llaman Atabex, Iermaoguacar, Apito y Zuimaco, que son cinco nombres<sup>2</sup>.

---

1. Doctor de la Iglesia, natural de Dalmacia. Traductor de la Biblia Vulgata, adoptada por la Iglesia. Ermitaño en el desierto de la Calcide, Siria, y después en Belén. Murió en el año 419. No fundó Orden de Ermitaños, sino que estos nacieron siglos más tarde. No sabemos a qué grupo perteneció Fray Ramón Pané.

2. Cf. "Indigenismos", de Emilio Tejera, II, pág. 1287.

## FRAY RAMÓN PANÉ

que yo". El Conde de la Viñaza dice que "fue el primer europeo de quien particularmente se sabe que habló una lengua de América". A esto se reduce por ahora todo lo que sabemos de este fraile que además de ser el primero que conoce una lengua americana es el primer etnólogo y antropólogo.

Afortunadamente conocemos el texto de su Relación porque fue publicado por don Hernando Colón en su Historia del Almirante Don Cristóbal Colón, en cuya traducción del italiano por Alfonso de Ulloa, Venecia 1571, nos ha llegado, ya que el original como el original de la Historia se han perdido. Desde entonces se ha publicado la relación en cuantas ediciones del libro han visto la luz y algunos más, pues ha sido editado por separado tres veces además de ésta, además de figurar en la Raccolta Colombiana. Por razones inexplicables, en castellano tiene esta obra pocas ediciones y hasta la de Ramón Iglesias, recientemente aparecida en México, es de muy difícil adquisición.

La relación fue utilizada por Pedro Mártir de Anglería en sus Décadas y en las Epístolas; por el Padre Las Casas, en la Apologética Historia de Indias y por el Trevisano.

El Padre Pané nos ha dejado con esta relación, las primeras noticias de las creencias de los indios que habitaban la Española, tomadas directamente, y son una bella narración que se lee con interés.

Luis Florén Lozano

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

### CAPÍTULO I

#### *De dónde proceden los indios y de qué manera.*

La isla Española tiene una provincia llamada Cao-nao, en la que hay una montaña de nombre Canta, y en ella dos grutas denominadas Cacibayagua y Ama-yauba. De Cacibayagua salió la mayor parte de la gente que pobló la isla. Cuando vivían en aquella gruta, ponían guardia de noche, y se encomendaba este cuidado a uno que se llamaba Marocael, el cual porque un día tardó en ir a la puerta, dicen que lo arrebató el sol. Viendo, pues, que el sol se había llevado a éste por su mala guardia, le cerraron la puerta, y fué transformado en piedra, cerca de la entrada. Dicen también que otros, habiendo ido a pescar, fueron cogidos por el sol y se convirtieron en árboles llamados *jobos*<sup>3</sup>, y de

---

3. Es árbol de fruta comestible, "muy grandes y altos y graciosos a la vista", dice Las Casas. Actualmente en Santo Domingo está en vía de extinción. Las nuevas generaciones prácticamente no lo conocen.

FRAY RAMÓN PANÉ

Estos de los que escribo son de la isla Española, porque de las demás islas no sé cosa alguna, pues no las he visto. También saben de qué parte vinieron, y de dónde tuvieron su origen el sol y la luna, cómo se hizo el mar y dónde van los muertos. Creen que los muertos se aparecen por los caminos cuando alguno va solo, porque cuando van muchos juntos, no se les presentan. Todo esto les han hecho creer sus antepasados, porque ellos no saben leer, ni contar hasta más de diez.

## CAPÍTULO II

### *Cómo se separaron los hombres de las mujeres.*

Sucedió que uno que se llamaba Guaguyona dijo a otro, de nombre Yadruvava, que fuese a coger una hierba llamada *digo*, con la que se limpian el cuerpo cuando van a bañarse; éste fué delante de ellos, mas lo arrebató el sol en el camino y se convirtió en pájaro que canta por la mañana, como el ruiseñor, y se llama Yahuva Bayael. Guaguyona, viendo que éste no volvía cuando lo envió a coger el *digo*, resolvió salir de la gruta Cacibayagua<sup>4</sup>.

---

4. Arrom escribe: Guahayona, persona mítica entre los taínos. El "digo" parece que era el añil. De Cacibayagua salió gran parte de la población de la Isla, Cf. "Indigenismos", de Tejera, I, 249.

## FRAY RAMÓN PANÉ

otro modo Mirobalanos. El motivo por que Marocael velaba y hacía la guardia era para ver a qué parte enviaría la gente o la repartiría, y no parece sino que tardó para su mayor mal.

#### CAPÍTULO IV

Guaguayona salió con todas las mujeres, anduvo buscando otros países y llegó a Matinino, donde muy luego dejó las mujeres y se fué a otra región llamada Guanín; habían dejado los hijos pequeños junto a un arroyo. Después, cuando el hambre empezó a molestarles, dícese que lloraban y llamaban a sus madres que se habían ido. Los padres no podían dar consuelo a los hijos, que llamaban con hambre a sus madres, diciendo mamá, indudablemente para demandar la teta. Llorando así al pedir la teta y diciendo *too, too*, como quien demanda una cosa con gran deseo y mucho ahinco, fueron transformados en animalillos a modo de ranas, que se llaman *tona*, por la petición que hacían de la teta, y de esta manera quedaron todos los hombres sin mujeres<sup>6</sup>.

---

6. Matinino es una de las pequeñas antillas, posiblemente entre Santa Lucía y Guadalupe. Cf. "Indigenismos", II, 1064. Guanín: nombre de una Isla, dice Las Casas, llamada así por haberse encontrado en ella oro, y con él se hacía una lámina de este metal, "trabajada con mucho arte y toda clase de figuras", afirma Herrera. Cf. "Indigenismos", I, 661-666.

CAPÍTULO III

Entonces, Guaguyona, indignado, resolvió marcharse, viendo que no volvían aquellos que había enviado a coger el *digo* para bañarse, y dijo a las mujeres: dejad a vuestros maridos, vámonos a otras tierras y llevemos mucho *digo*. Dejad a vuestros hijos, y llevemos solamente dicha hierba con nosotros, que después volveremos por ellos<sup>5</sup>.

---

5. "Llevemos mucho digo", dice Arrom: "llevemos mucho güeyo". El güeyo o Gueio es una yerba, con cuyo zumo, dado a los muertos se les preguntaba si el médico era la causa de su muerte, y después de darlo por boca y nariz éste hablava. Cf. "Indigenismas", Tejera, I, 739.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

caracol del mar. Cuando Anacacuya miraba el agua para ver el *cobo*, su cuñado Guaguyona lo cogió por los pies y tirolo al mar; luego tomó todas las mujeres para sí y dejó las de Matanino, donde hoy se dice que no hay más que hembras; el se fué a otra isla llamada Guanín y se llamó así por lo que se llevó cuando fué allí<sup>8</sup>.

---

8. Arrom dice: y las dejó en Matinino.

CAPÍTULO V

*Cómo volvieron después las mujeres a la isla llamada Española, que antes llevaba el nombre de Haití y así la llaman los habitantes de ella; anteriormente, ésta y las otras islas se llamaban Bouhi<sup>7</sup>.*

Como los indios no tienen escrituras, ni letras, no pueden dar buena información de lo que saben acerca de sus antepasados, y por esto no concuerdan en lo que dicen, y menos se puede escribir ordenadamente lo que refieren. Cuando se marchó Guaguayona, aquel que se llevó todas las mujeres, también se fueron con él las de su cacique, llamado Anacacuya, engañándolo como engañó a otros; también se fué un cuñado de Guahayona, dicho Anacacuya, que entró en el mar, y dijo Guahayona a su cuñado estando en las canoas: “mira qué hermoso *cobo* hay en el agua”; el *cobo* es el

---

7. Cf. “Indigenismos”, Tejera, I, 193-198, la palabra: Bohío, Buhío o Boío.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

aquel país las *cibas* son piedras que semejan mucho al mármol, y las llevan pendientes de los brazos, y al cuello. Los *guanines* los llevan en las orejas, que se las agujerean cuando son pequeños; son aquellos de metal como de florín. El origen de estos guanines dicen que fueron Guabonito, Albeborael, Guahayona y el padre de Albeborael. Guahayona se quedó en la tierra con su padre, llamado Yauna. Su hijo, de parte de padre, se llamaba Hia Guaili Guanin, que quiere decir hijo de Yauna; después se llamó Guanin, y hoy lleva el mismo nombre. Como los indios no tienen letras, ni escrituras, no saben contar bien estas fábulas, ni yo puedo escribirlas con exactitud. Por lo cual creo que pongo primeramente lo que debía ser lo último, y lo último lo que debía estar antes; pero todo lo que escribo es según me lo contaron, y por tanto, yo lo refiero como lo supe de los indios.

CAPÍTULO VI

*Cómo Guahayona volvió a la mencionada Canta,  
de donde había antes sacado a las mujeres.*

Dicen que estando Guahayona en la tierra donde había ido, vió que había dejado en el mar una mujer, de lo que él recibió gran alegría, y muy luego buscó muchos lavatorios para limpiarse, por estar lleno de aquellas úlceras que nosotros llamamos mal francés. Fué puesto luego en una *guanara*, que quiere decir lugar apartado, y estando allí curó de sus llagas. Después pidió permiso para seguir su camino y ella se lo concedió. Llamábase esta mujer Guabonito, y Guahayona cambió de nombre, llamándose en lo sucesivo Biberoci Guahayona. La dueña (de) Guabonito<sup>9</sup> dió a Biberoci Guahayona muchos *guanines* y muchas *cibas*, para que las llevara sujetas a los brazos, pues en

---

9. Arrom dice: "la mujer Guabonito..."

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

ron estos cuatro hombres que eran caracaracoles; *caracaracol* es una enfermedad como roña, que hace el cuerpo muy áspero. Después que las hubieron cogido, deliberaron cómo podían convertirlas en mujeres, pues no tenían sexo de varón, ni de hembra.

CAPÍTULO VII

*Cómo volvieron las mujeres de la isla de Haití, que  
ahora se llama la Española.*

Digo que un día fueron a bañarse los hombres; estando en el agua llovía recio, y sentían mucho deseo de tener mujeres; muchas veces, cuando llovía habían ido a buscar las huellas de sus mujeres, pero no podían encontrar alguna noticia de éstas; mas aquel día, bañándose, dicen que vieron echarse de encima de algunos árboles, por medio de las ramas, cierta forma de personas que no eran ni hombres, ni mujeres, pues no tenían sexo de varón, ni de hembra; procuraron cogerlas, pero ellas se escurrían como si fuesen anguilas; por esto llamaron a dos o tres hombres, por mandato de su cacique, para que, pues ellos no podían cogerlas, esperasen cuantas fuesen, y buscasen para cada una un hombre que fuese Caracaracol, esto es, que tuviera las manos ásperas, y así las sujetarían fuertemente. Dijeron al cacique que había cuatro, y lleva-

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

equivocado, porque ellos lo creen como lo llevo escrito. Volvamos ahora a lo que habíamos de colocar antes; esto es, acerca de la opinión de los indios en punto al origen y principio del mar.

CAPÍTULO VIII

*Cómo hallaron medio de que fuesen mujeres.*

Buscaron un pájaro que se llama *inriri*, y antiguamente *inrire cahuvayal*, que vive en los árboles, y en nuestro idioma se llama pico<sup>10</sup>. Juntamente tomaron aquellas personas sin sexo de varón, ni de hembra, les ataron los pies y las manos, cogieron el ave mencionada y se la ataron al cuerpo; el pico creyendo que aquéllas eran maderos, comenzó la obra que acostumbra, picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente suele estar la naturaleza de las mujeres. De este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según contaban los muy viejos; como yo escribí con presura y no tenía papel bastante, no podré poner en un lugar lo que por error llevé a otro; pero con todo ello no me he

---

10. Es el "pájaro carpintero", dañino a la agricultura, muy perseguido y en vía de extinción.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

vava<sup>11</sup>, todos de un vientre y gemelos, pues esta mujer, habiendo muerto de parto, la abrieron y sacaron los cuatro dichos hijos. El primero que extrajeron fué Caracaracol, que quiere decir lleno de roña; Caracaracol fué llamado; los otros no tenían nombre.

---

11. Arrom: Itiba Cahubaba; también, Itiva Tahuvava. "Indigenismos", Tejera, I, 849.

CAPÍTULO IX

*Cómo cuentan que fue hecho el mar.*

Hubo un hombre llamado Yaya, del que no saben su nombre; el hijo de éste llamábase *Yayael*, que quiere decir hijo de Yaya; queriendo *Yayael* matar a su padre, éste lo desterró, y así estuvo ausente cuatro meses; después, su padre lo mató, puso los huesos en una calabaza y la colgó en el techo de su casa, donde estuvo pendiente algún tiempo. Sucedió un día que con deseo de ver a su hijo, Yaya dijo a su mujer: quiero ver a nuestro hijo *Yayael*; ella se alegró con esto y tomando la calabaza la volcó para ver los huesos de su hijo; de ella salieron muchos peces grandes y pequeños, por lo que viendo que aquellos huesos se habían transformado en peces resolvió comérselos.

Dicen que, un día, habiendo ido Yaya a sus *conucos*, que quiere decir posesiones, que eran de una herencia, llegaron cuatro hijos de una mujer llamada Itiba Yau-

## CAPÍTULO XI

*De lo que aconteció a los cuatro hermanos cuando iban huyendo de Yaya.*

Estos, tan luego como llegaron a la puerta de Baasamanaco y notaron que llevaba *cazabi*, le dijeron *Ayacavo Guarocoe*<sup>13</sup>, que quiere decir: conozcamos a nuestro abuelo. Entonces, Demivan Caracaracol, viendo delante a sus hermanos, entró a su casa para ver si podía hallar algún *casabi*, que es el pan que se come en aquel país.

Caracaracol, entrando en casa de Ayamanaco<sup>14</sup>, le pidió *cazabi*, que es el mencionado pan; éste se puso la mano en la nariz y le echó en la espalda una mucosidad llena de cohoba, que había mandado hacer aquel día; la cohoba es cierto polvo que ellos toman algunas veces

---

13. Arrom: Ahicabo Guárocael.

14. Cf. "Indigenismos", I, 23.

CAPÍTULO X

*Cómo los cuatro hijos gemelos de Itiba Tauvava que murió de parto, fueron juntos a coger la calabaza de yaya, donde estaba su hijo Yayael, que se había convertido en pez y ninguno se atrevió a tomarla sino Dimivan Caracaracol<sup>12</sup>, que la descolgó y todos se hartaron de peces.*

Mientras comían sintieron que venía Yaya de sus posesiones, y queriendo en aquel apuro colgar la calabaza, no la colgaron bien, de modo que cayó en tierra y se rompió. Dicen que fue tanta el agua que salió de aquella calabaza que llenó toda la tierra, y con ella murieron muchos peces. Entonces dicen que tuvo origen el mar. Salidos después de allí hallaron un hombre al que llamaron Conel, que era mudo.

---

12. Personaje mítico americano, posiblemente ligado con las causas del diluvio universal, o de los cataclismos que separaron las islas del continente. Cf. "Indigenismos", Tejerá, I, pág. 519.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

estiman ellos mucho, y cuando no llovían dicen que entraban allí a visitarlos y de repente venía la lluvia. De estos cemíes, a uno llamaban Boinayol y al otro Maroya.

para purgarse y para otros efectos que después se dirán<sup>15</sup>. Toman ésta con una caña, medio brazo de larga; ponen un extremo en la nariz, y otro en aquel polvo, y así lo aspiran por la nariz y les hace purgar grandemente. De este modo les dió por pan aquella mucosidad, en vez del pan que hacía, y se fué muy indignado porque se lo había pedido. Caracaracol, después de esto, volvió a sus hermanos y les contó lo que le había sucedido con Bayamanicoel<sup>16</sup>, y cómo le había echado una mucosidad en la espalda, la que le dolía fuertemente. Entonces, sus hermanos le miraron la espalda y vieron que la tenía muy hinchada: creció tanto aquella hinchazón, que estuvo a punto de morir, por lo que procuraron cortarla, y no pudieron; mas tomando una hacha de piedra, se la abrieron y salió fuera una tortuga viva hembra; entonces edificaron una casa y llevaron a ella la tortuga. De esto yo no he sabido más; poco vale lo que llevo escrito.

Dicen también que el sol y la luna salieron de una gruta que está en el país de un cacique llamado Maucia Tivuel, a cuya gruta, que llaman Yobovava<sup>17</sup>, la veneran mucho y la tienen toda pintada a su modo, sin alguna figura humana, pero con muchos follajes y otras cosas semejantes. En aquella gruta estaban dos cemíes hechos de piedra, del tamaño de medio brazo, con las manos atadas y en actitud de sudar; cuyos cemíes

---

15. Arrom: "Este se puso la mano en la nariz, y le tiró un guanguayo a la espalda; el cual guanguayo estaba lleno de cohoba..."

16. Arrom: Bayamanacoel.

17. Arrom: La llama Iguanaboína, pero ninguna de estas dos palabras aparece en "Indigenismos", de Tejera.

### CAPÍTULO XIII

*Del aspecto que dicen tener los muertos.*

Dicen que durante el día los muertos están reclusos; por la noche van a recreo y comen cierto fruto que se llama guabaza<sup>20</sup>, que tiene sabor de... que de día en día están...<sup>21</sup> A la noche, se convierten en fruta, tienen su recreo, y van juntamente con los vivos.

Para conocer los muertos tienen esta manera: que con la mano les tocan el vientre, y si no les encuentran el ombligo dicen que es *operito*, que quiere decir muerto, pues dicen que los muertos no tienen ombligo; y así se engañan algunas veces, porque no reparando en esto, yacen con alguna mujer de las del Coaibai, y

---

20. Según Arrom, se refiere a la guayaba, que tiene sabor de (membrillo).

21. Aquí el texto presenta una laguna.

CAPÍTULO XII

*De lo que piensan acerca de andar vagando los muertos;  
cómo son éstos y lo que hacen.*

Creen que hay un lugar al que van los muertos, que se llama Coaibai<sup>18</sup>, que está en un extremo de la isla, llamado Soraya. El primero que estuvo en el Coaibai dicen que fué uno llamado Maquetaurie Guayaba<sup>19</sup>, que era señor del Coaibai, casa y habitación de los muertos.

---

18. Arrom escribe: Coaybay.

19. El árbol del guayabo, cuya fruta es la guayaba, llegó casi a invadir la Isla, pero ahora casi desaparece el guayabo silvestre. Se siembra una variedad para cultivo industrial. Cf. "Indigenismos", Tejera, I, 713-720.

CAPÍTULO XIV

*De dónde procede esto, y lo que les hace estar en tal creencia.*

Hay algunos hombres que practican entre ellos, llamados *bohutis*, los cuales hacen muchos engaños, como más adelante diremos, para hacerles creer que hablan con los muertos, y por esto saben todos los hechos y los secretos de los indios, y cuando están enfermos les quitan la causa del mal, y así los engañan, como yo lo tengo visto en parte con mis ojos, bien que de las otras cosas conté solamente lo que había oído a muchos, especialmente a los principales, con los cuales he tratado más que con otros; pues éstos creen en tales fábulas con mayor certidumbre que los otros, porque, lo mismo que los moros, tienen su ley expuesta en canciones antiguas, por las que se gobiernan, igualmente que los moros por la escritura. Cuando quieren cantar sus canciones, tañen cierto instrumento que se llama *mayohavau*, que es de madera, cóncavo, fuerte y

cuando piensan abrazarlas, no tienen nada, porque desaparece de repente. Tal es lo que creen hasta hoy acerca de esto. Mientras vive una persona llaman al alma *goeiz*, y después de muerta la denominan *opia*; el *goeiz* dicen que se aparece muchas veces, ya en forma de hombre, o ya de mujer, y afirman que ha habido hombre que se atrevió a pelear con un *goeiz*, y queriendo abrazarlo, éste desaparecía y el indio metía los brazos más allá, encima de algunos árboles, de los cuales quedaba colgado. Esto lo creen todos en general, lo mismo los pequeños que los mayores, y también que se les aparecen los muertos en forma de padre, de madre, de hermanos, de parientes, o de otras formas. El fruto del que dicen alimentarse los muertos, es del tamaño de un melocotón. Los muertos no se les aparecen de día, sino siempre de noche, y por ello, no sin gran miedo se atreve algún indio a ir solo de noche.

CAPÍTULO XV

*De las observaciones de estos indios buhuitihu; cómo profesan la medicina, enseñan a los indios, y en sus curas medicinales muchas veces se engañan.*

Todos o la mayor parte de los indios de la isla Española tienen muchos cemíes de diversos géneros. Unos donde tienen los huesos de su padre, de su madre, de los parientes y de otros antepasados, los cuales están hechos de piedra o de madera; de ambas clases poseen muchos; hay algunos que hablan; otros que hacen nacer las cosas de comer; otros que hacen llover, y otros que hacen correr los vientos; todo lo cual creen aquellos simples ignorantes, que lo hacen los ídolos, o por hablar más propiamente el demonio, pues no tienen conocimiento de nuestra Santa Fe. Cuando alguno está enfermo, le llevan el *buhuitihu*, que es el médico; éste es obligado a guardar dieta, lo mismo que el doliente, y a poner cara de enfermo, lo cual se hace así para lo que ahora sabréis. Es preciso que el médico se

muy delgado, largo de un brazo, y ancho de medio brazo; la parte donde se toca tiene la forma de tenazas de herrador<sup>22</sup>, y el otro lado semejante a una maza, de modo que parece una calabaza con el cuello largo. Este instrumento que ellos tañen hace tanto ruido que se oye a distancia de una legua y media. Al son de éste cantan sus canciones, que las saben de memoria; lo tocan los hombres principales, que aprenden a manejarlo desde niños, y a cantar según su costumbre. Pasemos ahora a tratar de otras muchas cosas acerca de las ceremonias y costumbres de estos gentiles.

---

22. Los indios tenían pocos instrumentos musicales. Este parece era el principal, se tocaba golpeándolo con un bastón, rematado por una bola de goma y de copey. Cf. "Indigenismos", Tejera, 1072.

CAPÍTULO XVI

*De lo que hacen dichos Buhitihus.*

Cuando van a visitar algún enfermo antes que salgan de su casa toman hollín de los pucheros, o carbón molido, y con él se ponen negra toda la cara, para hacer creer al enfermo lo que quieran acerca de su dolencia. Luego toman algunos huesecillos y un poco de carne, y envolviendo todo aquello en algo para que no se caiga, se lo meten en la boca, estando ya el enfermo purgado con el polvo que hemos dicho. Entrando el médico en casa del doliente se sienta y todos cayan; si allí hay niños los echan fuera, para que no impidan su oficio al *buhitihu* no quedando en la casa sino uno o dos de los más principales. Estando ya solos, toman algunas matas del *güeyo*, anchas y otra hierba, envuelta en una hoja de cebolla, media cuarta de largo; la de las matas de *güeyo* es la que toman todos comúnmente; amasada con la mano la reducen a pasta, y luego se la ponen en la boca por la noche, para vomitar aquello

## FRAY RAMÓN PANÉ

purgue también como el enfermo, y para purgarse toma cierto polvo llamado *cohoba*, aspirándolo por la nariz, el cual les embriaga de tal modo que luego no saben lo que se hacen, y así dicen muchas cosas fuera de juicio, afirmando que hablan con los cemíes, y que estos les han dicho de dónde provino la enfermedad.<sup>23</sup>

---

23. Esta palabra podía ser: *bohique*, *bahique*, *buhiti* y *Boicio*, y se aplicaba al médico, sacerdote o hechicero. Cf. "Indigenismos", Tejera, 198-210.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

mente hacen con los cemíes que tienen en casa. Si algún día solemne llevan mucho de comer, ya sean peces, carne, pan o cualquier otra cosa, ponen todo en la casa del cemí, para que coma de ello el ídolo. Al día siguiente, llevan toda esta provisión a sus casas, después que ha comido el cemí. Y así les ayude Dios, como el cemí come de aquello ni de otra cosa, porque el cemí es obra muerta, hecha de piedra o de madera.

que han comido, a fin de que no les haga daño. Entonces comienzan a entonar el canto mencionado, y tomando una antorcha beben aquel jugo. Hecho esto lo primero, después de poco tiempo se levanta el *buhitihu* va hacia el enfermo, que está solo en medio de la casa, como se ha dicho, le da dos vueltas, como le parece; luego se lo pone delante, le toma por las piernas, le palpa los muslos y de allí hasta los pies; después, tira de él fuertemente, como si quisiera arrancar alguna cosa; va a la puerta de la casa, la cierra, y habla diciendo: "Vete luego a la montaña, o al mar, o donde quieras", y da un soplo como si despidiese una paja; vuelve de nuevo, junta las manos, cierra la boca; le tiemblan aquellas como si tuviese frío; se las sopla; aspira el resuello, como cuando chupa la médula del hueso, y sorbe al enfermo por el cuello, el estómago, la espalda, las mejillas, el pecho, el vientre y por otras partes del cuerpo. Hecho esto comienza a toser, y a poner mala cara, como si hubiese comido alguna cosa amarga, escupe en la mano y saca lo que ya hemos referido que se puso en la boca en su casa, o por el camino, sea piedra o hueso o carne, como ya he dicho. Si es cosa de comer dice al enfermo: "Has de saber que tú has comido una cosa que te ha producido el mal que padeces; mira cómo te lo he sacado del cuerpo, donde tú cemí te lo había puesto porque no le hiciste oración, o no le fabricaste algún templo, o no le diste alguna heredad". Si es piedra dice: "Guárdala muy bien". Algunas veces, por estar ciertos de que estas piedras son buenas y ayudan a parir a las mujeres, las tienen muy custodiadas, y envueltas en algodón, las ponen en cestillas, y les dan de comer lo mismo que a ellos; igual-

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

Esto se lo demandan muchas veces hasta que al fin habla tan claramente como si fuere vivo, de modo que viene a responder todo aquello que se le pedía diciendo que el *buhitihu* no observó dieta, y fue ocasión entonces de su muerte; añaden que le pregunta el médico si está vivo, y cómo habla tan claramente; él responde que está muerto. Después que han sabido lo que querían, lo vuelven al sepulcro de donde lo sacaron para saber de él lo que hemos dicho. Hacen también de otro modo las mencionadas ceremonias para saber lo que quieren; toman al muerto; encienden una gran hoguera semejante a la de los carboneros al hacer carbón, y cuando los leños se han convertido en ascuas, echan el muerto en aquel fuego, lo cubren de tierra, como el carbonero cubre el carbón, y allí lo dejan cuanto quieren; estando así, le preguntan, como ya hemos dicho en el otro caso; el muerto responde que nada sabe; se lo interrogan diez veces, y en adelante ya no habla más. Le preguntan si está muerto, pero él no habla más que estas diez veces.

CAPÍTULO XVII

*Cómo se engañan a veces estos médicos.*

Cuando después de haber hecho las cosas mencionadas, sin embargo, el enfermo llega a morir, si el muerto tiene muchos parientes, o es señor de un pueblo y puede hacer frente a dicho *buhitihu*, que quiere decir médico, pues los que poco pueden no se atreven a disputar con estos médicos, aquel que le quiere dañar hace lo siguiente: Queriendo saber si el enfermo ha muerto por culpa del médico, o porque no guardó la dieta como éste le ordenó, toman una hierba que se llama *güeyo*, que tiene las hojas semejantes al basilicon, gruesa y larga, por otro nombre llamada *zacón*, sacan el jugo de la hoja, cortan al muerto las uñas y los cabellos que tiene encima de la frente, los reducen a polvo entre dos piedras, mezclan esto con el jugo de dicha hierba y lo dan a beber al muerto por la boca, o por la nariz, y haciendo esto preguntan al muerto si el médico fue ocasión de su muerte y si observó la dieta.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

se desesperan, y procuran tenerle a mano para matarlo; si lo pueden coger otra vez, le sacan los ojos y le rompen los testículos, porque dicen que ninguno de estos médicos puede morir a palos y golpes, por muchos que reciba, si antes no le arrancan los testículos.

CAPÍTULO XVIII

*Cómo los parientes del muerto se vengan cuando han tenido respuesta por medio de las bebidas.*

Júntanse un día los parientes del muerto, esperan al mencionado buhitihu, y le dan tantos palos que le rompen las piernas, los brazos y la cabeza, de modo que lo muelen, y dejándolo así, creen haberle muerto. A la noche dicen que van muchas sierpes de diversas clases, blancas, negras, verdes y de otros muchos colores, las cuales lamen la cara y todo el cuerpo del médico que dejaron por muerto, como hemos dicho. Este permanece así dos o tres noches; en este tiempo, dicen que los huesos de las piernas y de los brazos tornan a unirse y se sueldan, de modo que se levanta, camina despacio y se vuelve a su casa; quienes lo ven le interrogan diciendo: "¿no estabas muerto?"; pero él responde que los cemíes fueron en su auxilio en forma de culebras. Los familiares del muerto, muy airados, como creían haber vengado la muerte de su pariente, viéndolo vivo

CAPÍTULO XIX

*Cómo hacen y guardan los cemíes de madera o de  
piedra.*

Los de madera se hacen de la siguiente manera: Cuando alguno va de camino y le parece ver algún árbol que se mueve hasta la raíz, aquel hombre se detiene asustado y le pregunta quién es; el árbol responde "Trae aquí un *buhitihu*, él te dirá quien soy". Aquel indio, llegado al médico, le dice lo que ha visto. El hechicero o brujo va luego a ver el árbol de que el otro le habló, se sienta junto a él y hace la cohoba, como arriba hemos dicho en la historia de los cuatro hermanos. Hecha la cohoba se levanta y le dice todos sus títulos como si fueran de un gran señor, y le dice: "Dime quién eres, que haces aquí, que quieres de mí, y por qué me han hecho llamar; dime si quieres que te corte, o si quieres venir conmigo, y cómo quieres que te lleve; yo te construiré una casa con una heredad". Entonces, que el árbol o cemí, hecho ídolo o diablo, le responde

CAPÍTULO XVIII (bis)<sup>24</sup>

*Cómo saben lo que quieren, por lo que queman, y cómo cumplen su venganza.*

Cuando descubren el fuego, el humo que se levanta, sube hacia arriba hasta que lo pierden de vista y hace ruido al salir del horno; vuelve luego abajo, entra en casa del médico *buhitihu*, y éste, de repente, en aquel instante enferma si no observó la dieta, se llena de úlceras y se le pela todo el cuerpo; así tienen prueba de que no ha guardado la dieta, y por ello murió el enfermo. Por lo cual procuran matarlo, según hemos dicho del otro. Estas son las hechicerías que suelen hacer.

---

24. La versión de los "Anales" que se sigue en esta publicación no señala aquí ninguna separación de capítulo. Arrom, en cambio, soluciona el asunto poniendo entre corchetes Capítulo XVIII bis. Solución que hemos adoptado por parecernos adecuada. El caso se repite en el Capítulo XXV bis.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

de mujeres preñadas. Hay otros que hablan, los cuales son de figura de un grande nabo con hojas extendidas por tierra, y largas como las de alcaparras. Estas hojas se parecen generalmente a las del olmo; otras, tienen tres puntas y creen que ayudan a nacer la yuca; su raíz es semejante al rábano, la hoja tiene generalmente seis o siete puntas; no sé a qué cosa compararla, porque no he visto alguna que se le parezca en España, ni en otro país. El tallo de la yuca es de la altura de un hombre. Digamos ahora de la fe que tienen en lo que se refiere a sus ídolos y cemíes, y de los grandes engaños que de éstos reciben<sup>25</sup>.

---

25. El Cemí era un ídolo de los indios de las Antillas, y se han encontrado en muchas islas. Los más abundantes son de Santo Domingo, parte española. Pueden verse diferentes cemís en el Museo de la Fundación García Arévalo, Santo Domingo; y en la obra: "Mitología y Arte Prehispánicos de las Antillas", de José Juan Arrom, Siglo 21, en coedición con dicha Fundación, 1975. Cf. "Indigenismos", Tejera, 389-392.

diciendo la forma en que quiere que lo haga. El brujo lo corta y lo hace del modo que se le ha ordenado, le edifica su casa con una posesión, y muchas veces al año le hace la cohoba, cuya cohoba es para tributarle oración, para complacerle, para saber del cemí algunas cosas malas o buenas, y también para pedirle riquezas. Cuando quieren saber si alcanzarán victoria contra sus enemigos, entran en una casa en la que no penetra nadie sino los hombres principales; su señor es el primero que comienza a hacer la cohoba y toca un instrumento. Mientras éste hace la cohoba ninguno de los que están en su compañía habla hasta que éste ha concluido. Después que acaba su discurso, está algún tiempo con la cabeza baja, y los brazos encima de las rodillas; luego alza la cabeza mirando al cielo y habla. Entonces, todos contestan a un tiempo con voz alta, y luego que han hablado todos para darle gracias, les cuenta la visión que tuvo embriagado con la cohoba que tomó por la nariz y se le subió a la cabeza; dicen haber hablado con los cemíes, y que los indios conseguirán victoria; que sus enemigos huirán; que habrá una gran mortandad, guerras, hambres y otras cosas tales, según el que está borracho, quiere decir. Júzguese cómo tendrán el cerebro, pues dicen que han visto las casas con los cimientos hacia arriba, y que los hombres caminan con los pies mirando al cielo. Esta cohoba se la hacen no solamente a los cemíes de piedra y de madera, más también a los cuerpos de los muertos, según arriba hemos dicho. Los cemíes de piedra son de diversas hechuras; algunos hay que suponen sacados por los médicos del cuerpo de los enfermos; de éstos guardan aquellos que son mejores para el parto

CAPÍTULO XXI

*Del Cemí de Guamorete.*

Dicen que cuando hicieron la casa de Guamorete, que era un hombre principal, pusieron allí un cemí que tenía encima de aquella, y era llamado Corocote. Después dicen que éste se levantó y se fue a distancia de un tiro de ballesta, junto al agua. Añaden que cuando estaba encima de la casa, bajaba de noche y yacía con las mujeres, y que después de morir Guamorete dicho cemí se fue a la casa de otro cacique, donde también allí dormía con las mujeres. Dicen más, que en la cabeza le nacieron dos coronas, por lo que solía decirse: "Pues tiene dos coronas, ciertamente es hijo de Corocote". Así lo tenían por cierto. Este cemí lo tuvo luego otro cacique de nombre Guatabanex, cuyo pueblo era llamado Yacaba<sup>26</sup>.

---

26. Yacabe = en Arrom Jacagua.

CAPÍTULO XX

*Del cemí Buyayba, del que dicen que cuando hubo guerras lo quemaron, y después, lavándolo con el jugo de la yuca, le crecieron los brazos, le nacieron de nuevo los ojos y creció de cuerpo.*

La yuca era pequeña, y la lavaron con el agua y el jugo mencionado para que fuese grande. Afirman que da enfermedades a quienes han hecho este cemí, por no haberle llevado yuca para comer. Este cemí era llamado Vaibrama. Cuando alguno enfermaba; llamaban al buhitihu y le preguntaban de qué procedería su dolencia; este respondía que *Vaibrama* se la había enviado, porque no les envió de comer a los que tenían cuidado de su casa. Esto decía el *buhitihu* que lo había revelado el cemí Vaibrama.

CAPÍTULO XXIII

*De otro cemí llamado Guabancex.*

El cemí Guabancex estaba en el país de un gran cacique de los principales, que se llamaba Aumatex; este cemí es mujer, y dicen que hay otros dos en su compañía: el uno es anunciador, y el otro recogedor y gobernador de las aguas. Cuando Guabancex se encoleriza, dicen que hace correr el viento y el agua, echa por tierra todas las cosas y arranca los árboles; esta cemí dicen que es mujer, y está hecho de piedra de aquel país; los otros dos cemíes que están en su compañía son dichos; el uno Guatauva, y es pregonero y heraldo, que por mandato de Guabancex ordena que todos los otros cemíes de aquella provincia ayuden a que haga viento y caiga lluvia. El otro se llama Coatrisquie, y de éste dicen que recoge las aguas en los valles entre las montañas, y después las deja correr para que destruyan el país. Así lo tienen por cierto.

CAPÍTULO XXII

*De otro cemí que se llamaba Opiyelguoviran, que lo tenía un hombre principal de nombre Cavavaniovava<sup>27</sup>, que tenía muchos vasallos a su mando.*

Del cemí Opiyelguoviran dicen que tiene cuatro pies como de perro; es de madera; muchas veces, por la noche salía de casa y se escondía en la selva, donde iban a buscarle, y vuelto a casa lo ataban con cuerdas, pero él se volvía al bosque. Cuando los cristianos llegaron a la isla Española dicen que éste huyó y se fue a una laguna; que lo siguieron por sus huellas, pero no vieron más, ni saben nada de él. Como lo compré así lo vendo.

---

27. Arrom: Sabananiobabo.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

casa varias veces y se iba al paraje de donde le habían traído, pero no en el mismo lugar, sino cerca; por esto, el mencionado señor, o su hijo Guarayonel, lo mandaron a buscar y lo hallaron escondido; lo ataron de nuevo y lo pusieron en un saco. Sin embargo de esto, andaba, atado, lo mismo que antes. Así lo tiene por cierto aquella gente ignorante.

CAPÍTULO XXIV

*Lo que creen de otro cemí que se llama Faraguvao*<sup>28</sup>.

Este cemí pertenece a un cacique principal de la isla Española; es ídolo y se le dan distintos nombres; fue hallado de la siguiente manera: Dícese que un día, antes que la isla fuese descubierta, en el tiempo pasado, no saben cuándo, yendo de caza hallaron cierto animal tras del que corrieron y él se arrojó a una fosa; mirando en ésta vieron un madero que parecía cosa viva; el cazador, notando esto, fue a su señor, que era cacique y padre de Guarayonel, y le dijo lo que había observado. Luego fueron allá y vieron que aquello era como el cazador decía, por lo que cerca de aquel tronco le edificaron una casa. Dicen que el cemí salía de aquella

---

28. Según Arrom, Baraguabael.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

viviesen después de su muerte, gozarían poco de su dominio, porque llegaría al país una gente vestida que les dominaría y mataría, y se morirían de hambre<sup>29</sup>. Pero ellos pensaron que éstos serían los caníbales; más luego, considerando que éstos no hacían sino robar y marcharse, creyeron que sería otra gente aquella de la que el cemí hablaba. Por eso creen ahora ser el Almirante y los hombres que llevó consigo. Ahora referiré lo que yo he visto y pasado cuando yo y otros hermanos estábamos en la isla Española; yo fray Ramón, pobre ermitaño, me quedé y fui a la Magdalena, una fortaleza que mandó construir don Cristóbal Colón, Almirante, Virrey y Gobernador de las islas y tierra firme de las Indias, por mandato del Rey D. Fernando y de la Reina doña Isabel, nuestros señores. Estando yo en aquella fortaleza en compañía de Arteaga, su capitán, por mandato del mencionado Gobernador D. Cristóbal Colón, quiso Dios iluminar con la luz de la Santa Fe católica toda una casa de la gente principal de la fortaleza de la Magdalena, cuya provincia se llamaba Macorix, y el señor de ella Guavaoconel, que quiere decir hijo Guavaenequin.

En dicha casa estaban sus servidores y favoritos, que son llamados *yahu naboriu* y eran en total diez y seis personas, todos parientes, entre los cuales había cinco hermanos varones. De éstos, uno murió, y los otros cuatro recibieron el agua del santo bautismo. Creo que murieron mártires, por lo que se vio en su perseveran-

---

29. Entre los aztecas de México había también la leyenda de la llegada del hombre blanco y con barba.

CAPÍTULO XXV

*De las cosas que afirman haber dicho dos caciques principales de la isla Española; uno de ellos Cacivaquel, padre del mencionado Guarionex; el otro, Gamanacoal.*

El gran Señor que dicen morar en el cielo, según está escrito en el principio de este libro, mandó a Cacivaquel hacer el ayuno que observan comúnmente todos ellos, para lo que están recludos cinco o seis días sin comer cosa alguna, excepto jugos de las hierbas con que se lavan. Acabado este tiempo comienzan a comer algunas cosas que les dan sustento. En el tiempo que están sin comer, por la debilidad que sienten en el cuerpo y en la cabeza, dicen que han visto algunas cosas, quizá por ellos anheladas, pues todos hacen aquel ayuno en honor de los cemíes que tienen, para saber si alcanzarán victoria de sus enemigos, por adquirir riquezas o por cualquier otra cosa que desean. Dicen que este cacique afirmó haber hablado con Yio-cavagama, quien les había anunciado que cuantos

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

pués fueron cristianos y sabían las dos lenguas". Me lo concedió y dijo que llevase a quien quisiera. Dios, por su bondad, me dio por compañía el mejor de los indios, el más experto en la santa Fe Católica; después me lo quitó; alabado sea Dios que me lo dio y luego me lo arrebató. Verdaderamente, yo lo tenía por buen hijo y hermano; era éste Guaicavanu, que después fue cristiano y se llamó Juan. De las cosas que allí nos acontecieron, yo, pobre ermitaño, diré alguna; cómo salimos yo y Guaicavanu, fuimos a la Isabela y allí esperamos al señor Almirante hasta que volvió del socorro que dio a la Magdalena; tan pronto como llegó, nosotros nos fuimos adonde el señor Gobernador nos había mandado, en compañía de uno que se llamaba Juan de Ayala, que tuvo a su cargo una fortaleza que dicho Gobernador don Cristóbal Colón hizo fabricar, media legua del lugar donde nosotros habíamos de residir. El señor Almirante mandó a dicho Juan de Ayala que nos diese de comer de todo lo que había en la fortaleza, que es llamada la Concepción. Estuvimos con aquel cacique Guarionex casi dos años, enseñándole siempre nuestra Santa Fe y las costumbres de los cristianos. Al principio mostró buen deseo, y dio esperanza de que haría cuanto nosotros quisiésemos, y de ser cristiano, pues decía que le enseñásemos el Padrenuestro, el Ave María, El Credo y todas las otras oraciones y cosas que son propias de un cristiano. Aprendió el Pater noster, el Ave María y el Credo; lo mismo hicieron muchos de su casa; todas las mañanas decía sus oraciones y hacía que las rezasen dos veces los de su casa. Pero después se enojó y abandonó su buen propósito, por culpa de otros principales de aquel país, los cuales le reprendían

cia y su muerte. El primero que recibió la muerte, o sea el agua del santo bautismo, fue un indiano llamado Guaticava, que después recibió el nombre de Juan. Este fue el primer cristiano que sufrió muerte cruel, y tengo por cierto que la tuvo de mártir, porque, según he oído de algunos que estuvieron cuando murió, decía: *Dios naboria daca, Dios naboria daca*, que quiere decir: yo soy siervo de Dios. Así murió también su hermano Antonio, y con éste, otro, diciendo lo mismo que aquél. Los de esta casa siempre estuvieron conformes en hacer cuanto me agradaba. Todos los que quedaron vivos y aún viven hoy, son cristianos, por obra del mencionado D. Cristóbal Colón, Virrey y Gobernador de las Indias; ahora hay muchos más cristianos por la gracia de Dios.

Diremos ahora lo que sucedió en la fortaleza de la Magdalena. Hallándome en la mencionada Magdalena, fue el señor Almirante en socorro de Arteaga y de algunos cristianos asediados por sus enemigos, vasallos de un cacique principal llamado Caonabó. Entonces el señor Almirante me dijo que Macorix, provincia de la Magdalena, tenía lengua distinta de la otra, y que no era usado su idioma en toda la isla; por lo que yo, me fuese a vivir con otro cacique principal, de nombre Guarionex, señor de muchos vasallos, pues la lengua de éste se entendía por todo el país. Así, por su mandato, me fui a vivir con el dicho Guarionex. Verdad es que dije al señor Gobernador don Cristóbal Colón: "Señor, Cómo quiere Vuestra Señoría que yo vaya a estar con Guarionex, no sabiendo más lengua que la de Macorix? Déme Vuestra Señoría licencia para que venga conmigo alguno de los del Nuhirci, que des-

CAPÍTULO XXV (bis)

*Cómo salimos para ir al país de Maviatúe, yo Fray Ramón Pané, pobre ermitaño, fray Juan de Borgoña, de la orden de San Francisco, y Juan Mateo, el primero que recibió el agua del Santo Bautismo en la isla Española<sup>30</sup>.*

Al día siguiente que salimos del pueblo y morada de Guarionex, para ir a otro cacique llamado Maviatúe la gente de Guarionex edificaba una casa junto a la de oración; en ésta habíamos dejado algunas imágenes, ante las cuales se arrodillaban y rezaban los catecúmenos, que eran la madre, los hermanos y los parientes del mencionado Juan Mateo, el primer cristiano, a los que se agregaron otros siete; después, todos los de su casa se hicieron cristianos, y perseveraron en su buen pro-

---

30. Esta relación de Pané no deja lugar a dudas que los primeros bautizados lo fueron de la Española, donde se inició el proceso de la predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo.

## FRAY RAMÓN PANÉ

porque obedecía la ley cristiana, siendo así que los cristianos eran crueles y se habían apoderado de sus tierras por la fuerza. Por esto le aconsejaban que no se ocupase más en las cosas de los cristianos, sino de concertarse y conjurarse para matarlos, porque no podían contentarlos, y habían resuelto no seguir en algún modo sus costumbres. Por esto se apartó de su buen propósito, y nosotros, viendo que se separaba y dejaba lo que le habíamos enseñado, resolvimos marcharnos e ir donde se pudiese hacer más fruto, enseñando a los indios y doctrinándolos en las cosas de la santa fe. Así, que nos fuimos a otro cacique principal, que mostraba buena voluntad, diciendo que quería ser cristiano, el cual se llamaba Maviatúe.

CAPÍTULO XXVI

*De lo que aconteció con las imágenes, y del milagro que Dios hizo para mostrar su poder.*

Salidos los indios de la casa de oración, tiraron las imágenes al suelo, las cubrieron con tierra y después las pisaron diciendo: "Ahora serán buenos y grandes tus frutos", esto lo decían por haberlas sepultado en un campo de labor, y, por tanto, sería bueno el fruto que allí se había plantado; todo ello, por vituperio. Visto lo referido por los muchachos que guardaban la casa de oración por mandato de los mencionados catecúmenos, fueron a los mayores, que estaban en sus posesiones, y les contaron cómo la gente de Guarionex había destrozado y escarnecido las imágenes. Tan luego como lo supieron, dejaron lo que hacían, y corrieron gritando a decírselo a D. Bartolomé Colón, que tenía el gobierno por el Almirante, su hermano, cuando éste se fue a Castilla. D. Bartolomé, como lugarteniente del Virrey y Gobernador de las islas, formó proceso contra

pósito según nuestra fe; de modo que toda la familia quedaba para guardar la casa de oración y algunas posesiones que yo había labrado o hecho labrar. Habiendo quedado en custodia de dicha casa, el segundo día después que nos fuimos a Maviatúe, llegaron seis hombres a la casa de oración que dichos catecúmenos, en número de siete, tenían bajo su custodia, y por mandato de Guarionex, les dijeron tomasen aquellas imágenes que yo les había dejado en su poder a los catecúmenos, y las rompiesen y destrozasen, pues fray Ramón y sus compañeros se habían marchado y no sabrían los autores de esto. Los seis criados de Guarionex que fueron allí, encontraron a los seis muchachos que custodiaban la casa de oración, temiendo lo que después sucedió; los muchachos, advertidos, se opusieron a que entraran, mas ellos penetraron a la fuerza, tomaron las imágenes y se las llevaron.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

los indios las cosas de la santa fe católica y doctrinarlos en ésta, porque no pueden o no saben oponerse; yo puedo decirlo con verdad, pues me he fatigado para saber todo esto y tengo certeza que se habrá entendido por lo que hasta ahora llevo escrito; y al buen entendedor pocas palabras bastan.

Los primeros cristianos que hubo en la isla Española fueron los que ya hemos mencionado, a saber: Yavauvariu<sup>32</sup>, en casa del cual había diez y siete personas que todas se hicieron cristianas solamente con darles a conocer que hay un Dios que ha hecho todas las cosas y creó el cielo y la tierra, sin discutir acerca de otra cosa, ni se les diese más a entender, porque eran propensos a la fe. Pero, con los otros se necesita fuerza e ingenio, porque no son todos del mismo carácter, pues algunos tienen buen principio y mejor fin; otros, que comienzan bien, y se ríen luego de lo que les habían enseñado; para éstos hacen falta la fuerza y el castigo. El primero que recibió el bautismo en la isla Española fue Juan Mateo, que se bautizó el día del evangelista San Mateo, en el año 1496, y después toda su casa, donde hubo muchos cristianos.

Aún se iría más adelante, si hubiese quien los amaestrara y enseñara la fe católica, y gente que los refrenara. Si alguno me pregunta por qué yo creo tan fácil este negocio, diré que lo he visto por la experiencia, y especialmente en un cacique principal llamado Mahuviativire, el cual hace ya tres años que continúa en la buena voluntad de ser cristiano, y no tiene más

---

32. Arram: Mahubiañbire.

los malhechores, y, sabida la verdad, los hizo quemar públicamente. No obstante Guarionex y sus vasallos no se apartaron del mal propósito que tenían de matar los cristianos en cierto día designado para que llevasen el tributo de oro que pagaban. Pero tal conjuración fue descubierta, y luego apresados el mismo día que se proponían llevarla a efecto. Sin embargo, continuando en su perverso designio, lleváronlo a ejecución, y mataron a cuatro hombres y a Juan Mateo, escribano mayor<sup>31</sup>, y a su hermano Antonio, que habían recibido el santo bautismo; luego corrieron a donde estaban escondidas las imágenes y las tiraron hecha pedazos. Pasados algunos días, el señor de aquel campo fue a sacar *ajes*, que son ciertas raíces semejantes a nabos, y otras parecidas a rábanos; en el lugar donde estaban las imágenes enterradas habían nacido dos o tres ajes, como si los hubiesen puesto el uno por medio del otro, en forma de cruz. No era probable que alguien encontrase tal cruz, y, sin embargo, la halló la madre de Guarionex, la mujer más mala que he conocido en aquellas tierras, la cual juzgó que esto era un gran milagro, y dijo al castellano de la fortaleza de la Concepción: "Este prodigio ha mostrado Dios donde fueron halladas las imágenes. Dios sabe para qué".

Digamos ahora cómo se hicieron cristianos los primeros que recibieron el santo bautismo, y lo que es necesario para que se hagan todos cristianos.

Verdaderamente, la isla necesita mucha gente para castigar a los señores cuando no son dignos; enseñar a

---

31. Arrom: principal cristiano.

*APÉNDICE*

*JUICIOS ACERCA DE LAS COSTUMBRES DE LOS  
INDIOS ANTILLANOS*

## FRAY RAMÓN PANÉ

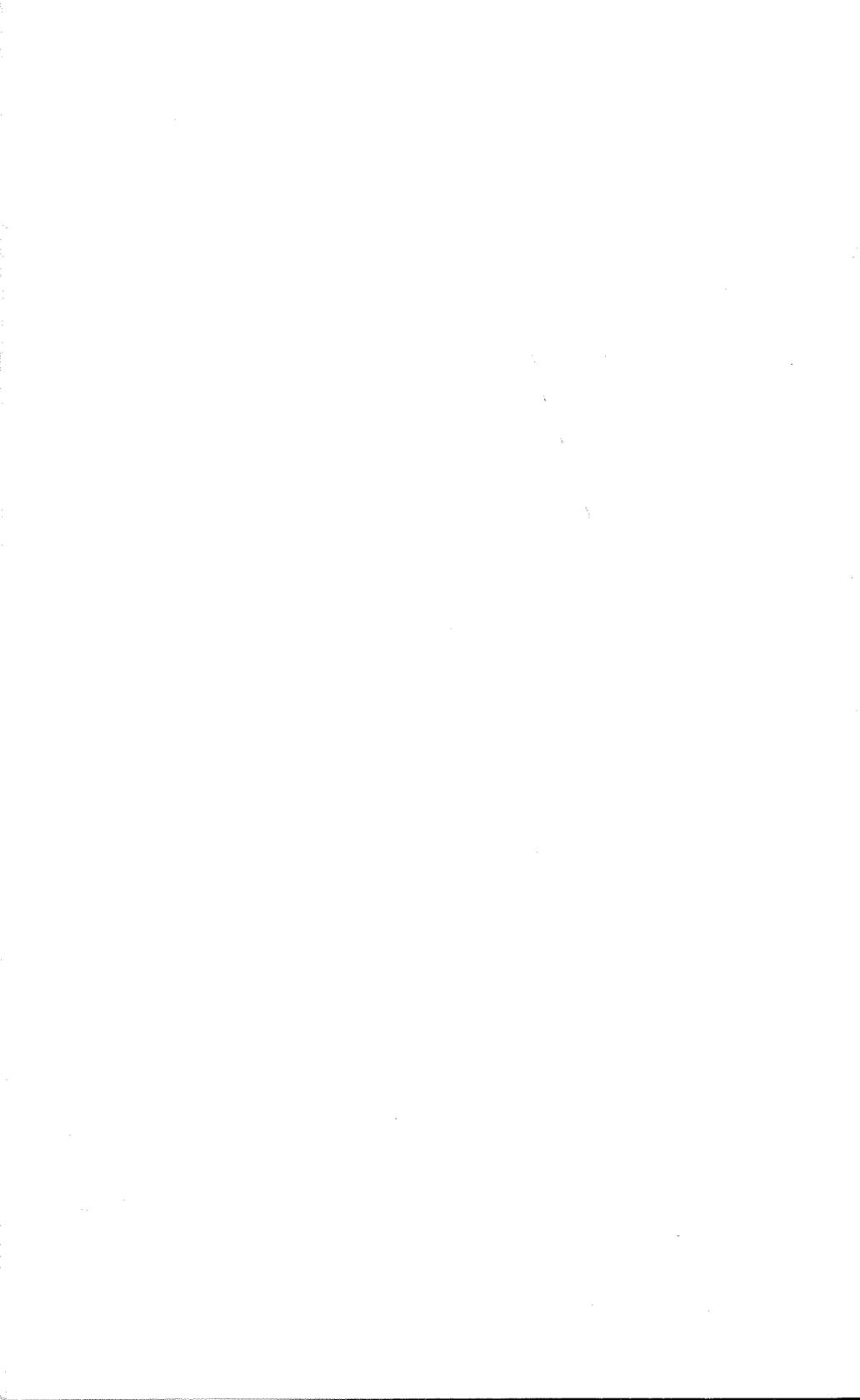
que una mujer, aunque suelen tener dos o tres, y los principales, hasta diez, quince y veinte.

Esto es lo que yo he podido entender y saber acerca de las costumbres y los ritos de los indios de la Española, por la diligencia que puse. En lo cual no pretendo alguna utilidad espiritual, ni temporal. Plega a nuestro señor que todo ello se convierta en alabanza y servicio suyo, y en darme gracia de perseverar; y si ha de ser de otra manera, que me quite el conocimiento.

Fin de la obra del pobre ermitaño Ramón Pané.

1.- FRAGMENTO DE LA CARTA DE COLÓN ANUNCIANDO  
EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO  
(15 DE FEBRERO — 14 DE MARZO DE 1493).

La gente de esta isla y de todas las otras que he fallado y habido noticia, andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren; aunque algunas mugeres se cobrian un solo lugar con una foja de yerba ó una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos no tienen fierro ni acero ni armas ni son [p]ara ello; no porque non sea, gente bien dispuesta y de fermosa estatura, salvo que son muy te[merosos] a maravilla. No tienen otras armas salvo las [arm]as de las cañas cuando es[tán] con la simiente, a [la] cual ponen al cabo un palillo agudo, e no osan usar de aquellas: que m[u]chas veces me [aca]eció enviar a tierra dos o tres hombres, [a] alguna villa, para haber fabl[a], y salir a [ellos déllos] sin número y después que los veían llegar fuián a no aguardar padre a hijo; y esto no porque a ninguno se le haya hecho mal, antes, a todo cabo adonde yo haya estado y podido haber fabla, les he dado de todo lo que tenía, asi paño como otras cosas muchas, sin recibir por ello cosa alguna; mas son así temerosos sin remedio. Verdad es que, después que [se] aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creeria sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen que no; antes, convi-



## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

migo. Y estos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegaba, y los otros andaban corriendo de casa en casa, y a las villas cercanas con voces altas: "Venid; venid a ver la gente del cielo". Así todos, hombres como mugeres, después de haber el corazón seguro de nos, venian que non quedaba grande ni pequeño, y todos traian algo de comer y de beber, que daban con un amor maravilloso.

Ellos tienen [en] todas las islas muy muchas canoas, a manera de fustas de remo: dellas mayores, dellas menores; y algunas y muchas son mayores que una fusta de diez y ocho bancos: no son tan anchas, porque son de un solo madero; mas una fusta no terná con ellas al remo, porque van que no es cosa de creer; y con estas navegan todas aquellas islas, que son innumerables, y traen sus mercaderías. Algunas destas canoas he visto con setenta y ochenta hombres en ella, y cada uno con su remo.



### *Otro escrito del Almirante Cristóbal Colón acerca de las costumbres de los indios*

"Idolatría u otra secta no he podido averiguar en ellos, aunque todos sus reyes, que son muchos, tanto en la Española como en las demás islas, y en tierra firme, tienen una casa para cada uno, separada del pueblo, en la que no hay más que algunas imágenes de madera, hechas en relieve, a las que llaman cemíes. En aquella casa no se trabaja para más efecto que para el servicio de los cemíes, con cierta ceremonia y oración que ellos hacen allí, como nosotros en las iglesias. En esta casa tienen una mesa bien labrada, de forma

dan la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones, y quier sea cosa de valor, quier sea de poco precio, luego por cualquiera cosica de cualquiera manera que sea que se les dé, por ello son contentos.

Yo defendí que no se les diesen cosas tan viles como pedazos de escudillas rotas y pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas; aunque cuando ellos esto podían llevar los parecía haber la mejor joya del mundo; que se acertó haber un marinero, por una agujeta, de oro peso de dos castellanos y medio; y otros, de otras cosas, que muy menos valían, mucho más. Ya por blancas nuevas daban por ellas todo cuanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, ó una arroba ó dos de algodón filado. Fasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomaban, y daban lo que tenían como bestias; así que me pareció mal, é yo lo defendí. Y daba yo gracias mil cosas buenas que yo llevaba porque tomen amor; y allende desto se faran cristianos, que se inclinan al amor y servicio de sus altezas y de toda la nación castellana; é procuran de ayuntar é nos dar de las cosas que tienen en abundancia que nos son necesarias. Y no conocian ninguna secta ni idolatria, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo; y creian muy firme que yo con estos navíos y gente venia del cielo; y en tal acatamiento me recibian en todo cabo, después de haber perdido el miedo. Y esto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sutil ingenio, y hombres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta quellos dan de todo, salvo, porque nunca vieron gente vestida, ni semejantes navíos.

Y luego que llegué a las Indias, en la primera isla que hallé, tomé por fuerza algunos dellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes; é así fue que luego entendieron y nos a ellos, cuando por lengua o señas; y estos han aprovechado mucho; hoy en día los traigo que siempre están de propósito que vengo del cielo, por mucha conversación que hayan habido con-

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

encubridor de tan falsa credulidad, por medio de la cual saca de sus pueblos todos los tributos que quiere.

“Igualmente, la mayor parte de los caciques tienen tres piedras, a las cuales ellos y sus pueblos muestran gran devoción. La una, dicen que es buena para los cereales y las legumbres que han sembrado; la otra, para parir las mujeres sin dolor; y la tercera, para el agua y el sol, cuando hacen falta. Envié a Vuestra Alteza tres de estas piedras con Antonio de Torres, y otras tres las llevaré yo. Asimismo, cuando estos indios mueren, les hacen sus exequias de diversos modos. La manera de sepultar a sus caciques es la siguiente: abren el cadáver del cacique y lo secan al fuego, para que se conserve entero. De los de otros solamente toman la cabeza. A otros los sepultan en una gruta y ponen encima de la cabeza pan y una calabaza llena de agua. A otros los queman en la casa donde mueren; y cuando los ven en el último extremo, antes de que mueran, los estrangulan; esto se hace con los caciques. A otros los echan fuera de casa, y a otros los ponen en una hamaca, que es un lecho de red, les ponen agua y pan al lado de la cabeza, los dejan solos y no vuelven a verlos más. Algunos, cuando están gravemente enfermos, los llevan al cacique; éste dice si deben estrangularlos o no, y hacen lo que manda.

“He trabajado mucho por saber lo que creen y saben acerca de dónde van los muertos, especialmente de Caonabó, que era el rey principal de la isla Española, hombre de edad, de gran saber y de agudísimo ingenio. Este y otros respondían que van a cierto valle, que cada cacique principal cree estar en su país, y afirman que allí encuentran a sus padres y a sus antecesores; que comen, tienen mujeres y se dan a placeres y solaces, como más copiosamente se contiene en el siguiente escrito, en el que yo encargué a cierto Fray Ramón, que sabía la lengua de aquéllos, que recogiese todos sus ritos y sus antigüedades. Aunque son tantas las fábulas que no se puede sacar algún provecho, sino que todos los indios tienen cierto natural respeto al futuro y creen en la inmortalidad de nuestras almas.”

redonda, como un tajador, en la que hay algunos polvos que ellos ponen en la cabeza de dichos cemíes, con cierta ceremonia; después, con una caña de dos ramos que se meten en la nariz, aspiran este polvo. Las palabras que dicen no las sabe ninguno de los nuestros. Con estos polvos se ponen fuera de tino, delirando como borrachos. Ponen un nombre a dicha estatua; yo creo que será el del padre, del abuelo o de los dos, porque tienen más de una, y otros más de diez, en memoria, como ya he dicho, de alguno de sus antecesores. He notado que alaban a una más que a otra, y he visto tener más devoción y hacer más reverencia a unas que a otras, como nosotros en las procesiones, cuando es menester; y se alaban los caciques y los pueblos de tener mejor cemí los unos que los otros. Cuando van éstos a su cemí y entran en la casa donde está, se guardan de los cristianos, y no les dejan entrar en ella. Antes, si tienen sospecha de su venida, cogen los cemíes y los esconden en los bosques, por miedo de que se los quiten; aun es más de reír el que tengan la costumbre de robarse unos a otros el cemí. Sucedió en una ocasión que teniendo recelo de nosotros, entraron los cristianos con ellos en la dicha casa, y de súbito el cemí gritó fuerte y habló en su lengua, por lo que se descubrió que era fabricado con artificio; porque siendo hueco, tenía acomodada en la parte inferior una cerbatana o trompa, que iba a un lado oscuro de la casa, cubierto de follaje, donde había una persona que hablaba lo que el cacique quería que dijese, cuanto se puede hablar con una cerbatana. Por lo que los nuestros, sospechando lo que podía ser, dieron con el pie al cemí y hallaron lo que hemos contado. El cacique, viendo que habíamos descubierto aquello, les rogó con gran instancia que no dijese cosa alguna a los indios sus vasallos, ni a otros, porque con aquella astucia tenían a todos a su obediencia. De esto podemos decir que haya algún color de idolatría, al menos en aquéllos que no saben el secreto y el engaño de sus caciques, pues creen que el que habla es el cemí, y todos en general son engañados. Sólo el cacique es sabedor y

## 2.- PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA: DÉCADA PRIMERA DEL LIBRO I. CAPÍTULO II. SENCILLEZ DE LOS INDIOS. SUS CANOAS.

Saliendo a tierra allí por primera vez, vieron hombres indígenas, que, mirando en tropel a la gente nunca vista, huyeron a refugiarse todos en espesos bosques cual tímidas liebres ante los galgos. Los nuestros, siguiendo a la muchedumbre, sólo cogieron a una mujer; y llevada a las naves, bien comida y bebida, y vestida con ornato (pues toda aquella gente de ambos sexos vive completamente desnuda, contentándose con lo que da la naturaleza), la dejaron libre.

Tan pronto como la mujer volvió a reunirse con los suyos (pues ella sabía adónde habían acudido en la fuga), y habiéndoles hecho saber que era admirable el ornato y la liberalidad de los nuestros, todos a porfía acuden a la playa y piensan que son gente enviada del cielo. Echándose a nadar llevan a las naves oro, de que tenían alguna abundancia, y cambiaban el oro por un casco de fuente de loza o de una copa de vidrio si los nuestros les daban una lengüeta, un cascabel, un pedazo de espejo u otra cosa semejante, les traían tanto oro cuanto les querían pedir o cada uno de ellos tenía.

Cuando ya llegaron a tratarse familiarmente, y los nuestros investigaban las costumbres de aquella gente, conocieron por señas y conjeturas que tienen reyes.



## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

ron después que esa era la causa de que tan temerosos huyeran de los nuestros cuando se acercaron a sus tierras, pensando que serían caníbales; así llaman a aquellos feroces, o caribes.

Dejaron al lado del Mediodía las islas de estos obscenos, casi a mitad del camino de estas islas. Estos pacíficos se quejan de que los caníbales asaltan perpetuamente sus islas para robarlos con continuas acometidas, no de otro modo que en los bosques los cazadores persiguen a las fieras con violencia y con trampas. A los niños que cogen, los castran como nosotros a los pollos o cerditos que queremos criar más gordos y tiernos para comerlos; cuando se han hecho grandes y gordos, se los comen; pero a los de edad madura, cuando caen en sus manos, los matan y los parten; los intestinos y las extremidades de los miembros se las comen frescas, y los miembros los guardan para otro tiempo, salados, como nosotros los perniles de cerdo. El comerse las mujeres es entre ellos ilícito y obsceno; pero si cogen algunas jóvenes las cuidan y conservan para la procreación, no de otra manera que nosotros las gallinas, ovejas, terneras, y demás animales. A las viejas las tienen por esclavas para que les sirvan. Lo mismo los varones que las mujeres de las islas, que ya podemos llamar nuestras, cuando advierten que vienen los caníbales, no encuentran más salvación que la fuga. Aunque usan saetas de caña muy agudas, saben, sin embargo, que les aprovechan poco para reprimir la violencia y furor de los caníbales, pues confiesan todos los indígenas que en la lucha diez caribes vencerían fácilmente a ciento de ellos.

No han averiguado bastante qué es lo que adoran esas dos clases de gente, fuera del cielo y sus lumbreras. De las demás costumbres de los insulares, lo corto del tiempo y la falta de intérpretes no les han permitido saber más.

Estos pacíficos se alimentan con raíces, semejantes a nuestros nabos, ya en el tamaño, ya en la forma, pero de gusto dulce, semejantes a la castaña tierna; ellos les llaman *ages*. Hay otra clase de raíz

Bajando los nuestros de las naves, fueron recibidos honoríficamente por el rey y demás indígenas; reverenciaban a los nuestros por cuántos modos podían y sabían. A la puesta del sol, hecha la señal de la salutación angélica, arrodillándose los nuestros como cristianos, ellos hacían lo mismo. De cualquier modo que veían a los cristianos venerar la cruz, la adoraban ellos. De la nave que dijimos se estrelló en la peña, sacó aquella gente a los hombres y todo lo que en ella iba con tanta rapidez y alegría en sus botes, que llaman canoas, que entre nosotros no se socorrerían unos parientes a otros con más misericordia.

Las canoas aquellas las construyen de un solo madero, largas pero estrechas, vaciándolo con piedras agudísimas. Por eso diremos que son monoxilas. Afirman muchos haber visto que la mayor parte de ellas eran capaces de ochenta remeros. No se encuentra entre ellos que hagan uso alguno del hierro. Por esto los nuestros quedaron muy admirados de cómo fabricaban, ya las casas, que veían elaboradas con arte maravilloso, ya cualesquier otros objetos pertenecientes a su uso; pero es cierto que ellos todo lo cortan con ciertas piedras de río durísimas y bastante agudas.



*Del Libro I. Capítulo III*

Adquirieron noticias de que no lejos de aquellas islas, había otras de ciertos hombres feroces que se comen la carne humana, y conta-

### 3- DEL LIBRO IX. CAPÍTULOS IV, V, VI y VII

A estos simulacros los indígenas los llaman *zemes*, de los cuales los más pequeños, que representan a los diablos chicos, cuando van a pelear con los enemigos se los atan en la frente; por eso llevan los cordeles que viste. De éstos se imaginan que impetran la lluvia cuando hace falta, y sol si necesitan; pues juzgan que los *zemes* son mensajeros del que confiesan que es único, sin fin, omnipotente e invisible. Cada cacique tiene un *zeme*, a quien venera. Los antepasados de ellos pusieron al Dios Eterno del cielo estos nombres: *Jocauna*, *Guamaonocon*. El mismo Dios dicen que tiene madre, llamada con estos cinco nombres, a saber: *Attabeira*, *Mamona*, *Guacarapita*, *Iella*, *Guimazoa*.

---

Pero las niñerías que profesan acerca del origen del hombre, helas aquí: Hay en la isla una región llamada *Caunaná*, donde dicen

que llaman *yuca*, y de ésta hacen pan; pero los ages más los usan asados o cocidos que para hacer pan, y la yuca, cortándola y compriéndola, pues es jugosa, la amasan y la cuecen en tortas. Y esto es lo admirable: dicen que el jugo de la yuca es más mortífero que el acónito, y que bebiéndolo mata al punto; pero el pan de esa masa todos han experimentado que es sabroso y saludable.

El pan lo hacen también, con poca diferencia, de cierto trigo harinoso, de que tienen mucha abundancia los de la Insubria y los granadinos españoles. La panocha tiene de larga más de un palmo, tira a formar punta, y tiene casi el grueso del brazo. Los granos están admirablemente dispuestos por naturaleza: en la forma y el tamaño se parecen a la legumbre alverjón; de verdes están blancos: cuando maduran se ponen muy negros; molidos son más blancos que la nieve. A esta clase de trigo le llaman maíz.

Hacen alguna estima del oro, pues batido en láminas finísimas, lo llevan insertado en las ternillas de las orejas y en las narices, perforándolas. Mas habiendo averiguado los nuestros que ni los mercaderes se acercan a ellos, ni ellos conocen otras playas que las suyas, comenzaron a preguntarles por señas de dónde sacaban aquel oro. Según pudo colegirse por las señas, lo recogían sin gran trabajo de las arenas de los ríos arrastradas de altos montes, y lo juntaban en pelotillas antes de batirlo en láminas, mas no en aquella parte de la isla que tenía aquel rey. Lo cual se vió después por la experiencia; pues, habiéndose ya apartado, dieron por casualidad con cierto río, cuya arena vieron que estaba mezclada con mucho oro, cuando saltaron a tierra con el fin de tomar agua y pescar.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

Cuentan además que el mismo Vaguoniona, errante por varias partes y nunca cambiado por gracia especial, descendió hacia una mujer que vio hermosa en el fondo del mar, y que de ella obtuvo unas piedrecitas de mármol y las que llaman *cibas*, y ciertas laminillas amarillas de latón, que llaman *guaninos*. Estas joyas las tienen por sagradas los reyes hasta el día de hoy.

De los hombres aquellos que dijimos habían sido dejados sin mujeres en las cuevas, cuentan que salieron de noche para lavarse en las balsas de agua llovediza, y que una noche vieron desde lejos que trepaban por los árboles mirobalanos, como escuadrones de hormigas, ciertos animales semejantes a las mujeres: acudieron corriendo hacia aquellos animales femeninos, cogieron algunos y se les fueron de las manos como anguilas.

Entonces adoptaron esta resolución. Por consejo de un anciano buscaron los sarnosos y leprosos que hubiese entre ellos, y tuvieran las manos ásperas y callosas para que más fácilmente pudieran retener lo que cogieran. A estos hombres ellos les llaman *caracaracoles*. Salieron a cazar y de muchas que cogían retuvieron sólo a cuatro: ellos procuraron usar de ellas como mujeres, pero averiguaron que no tenían naturaleza femenina.

Reuniendo otra vez a los ancianos, consultaron qué harían. Resolvieron que se buscara el ave pico, que con su agudo pico les hiciera un agujero entre las ingles, teniendo los mismos hombres *caracaracoles* calludos a las mujeres *apertis cruribus*. Así como trajeron el ave pico, ésta abrió el sexo a las mujeres; de esta manera tan graciosa la isla tuvo las mujeres que deseaba: así se procreó descendencia.

Ea: deja ya de admirar lo que la veraz Grecia contó en tantos volúmenes acerca de los mirmidones, como el haber sido procreados de hormigas.

Estas y otras muchas cosas semejantes, con tranquilo y sereno rostro, persuaden los más sabios desde sus tribunas y balconillos a la turba simple maravillada, y se lo cuentan como cosas sagradas.

que salió el linaje humano de dos cuevas de cierto monte: la mayor parte de los hombres brotó de las bocas más anchas del antro; la menor parte, de las más estrechas. La roca en que se abren las cuevas la llaman Cauta: la cueva mayor, Cazibaxaguá; la menor, Amayauna.

Dicen con simpleza que antes de que pudieran salir de allí los hombres, solía cuidar las bocas del antro todas las noches un hombre llamado Machóchael. Este Machóchael, habiéndose apartado excesivamente de la cueva por deseo de ver, sorprendido por el sol, cuyo aspecto no se le permitía poder sufrir, dicen que se convirtió en piedra. Disparatan además de otras muchas cosas; que habiendo salido de la cueva de noche, por codicia de pescar, tan lejos que no pudieron regresar antes de la salida del sol, al cual no les era lícito mirar, fueron transformados en árboles mirobalanos, que aquella tierra produce espontáneamente en abundancia.

Dicen además que Vaguoniona, que era cierto principal de la cueva, envió a pescar a uno de sus familiares, dejando cerrados los demás, el cual se convirtió en ruisseñor por el mismo motivo de haber salido el sol antes de que se recogiera. Afirman que todos los años, al tiempo que se volvió avecilla, de noche, con su canto, lamenta su suerte e implora el auxilio de su señor Vaguoniona. Por este motivo piensan ellos que canta de noche el ruisseñor; pero Vaguoniona, echando de menos a su familiar, a quien amaba ardientemente, y dejando a los varones en la cueva, sacó únicamente a las hembras con las criaturas que amamantaban. Y dicen que dejó las niñas en una de las islas de aquella región que llaman Mathinino, y que los niños se los llevó consigo, y que estos pobrecitos, acosados de hambre en la orilla de cierto río, clamando *toa, toa*, esto es, mama, mama, se convirtieron en ranas, y que por esto les quedó a las ranas aquella voz en tiempo de primavera. Así disparataban que en aquellos antros, de los cuales se esparcieron los hombres por la Española, quedaron sólo varones sin hembras.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

Escucha otra cosa más agradable, Príncipe Ilustrísimo. Existe una caverna llamada *Jouanaboína* en el territorio de cierto cacique llamado *Machinech*, la cual reverencian y veneran más religiosamente que antiguamente los griegos a Corinto o a *Cyrrha* y a *Nisa*, y la tienen adornada con mil formas de pinturas. A la entrada de esta caverna tiene grabados dos zemes, de los cuales llaman al uno *Binthaitel* y al otro *Maroho*. Preguntándoles por qué tenían en tan piadosa veneración a la caverna, respondieron grave y sensatamente que porque salieron de allí el sol y la luna que habían de dar luz al mundo. Frecuentan las cavernas en procesiones como nosotros a Roma y al Vaticano, cabeza de nuestra Religión, o a Compostela y Jerusalén, sepulcro del Señor.

---

También están sumidos en otro género de supersticiones. Pienzan que los muertos andan vagando de noche y comen la fruta guannaba, desconocida de nosotros y semejante al membrillo, y que andan entre los vivos en las camas, y engañan a las mujeres; pues tomando la forma de hombre parece que quieren cohabitar, mas cuando a ello se llega desaparecen. Y si cualquiera, advirtiendo alguna novedad en la cama, sospecha tal vez que tienen consigo un muerto, disparatan que sale de la duda tocándole la barriga; pues dicen que los muertos pueden tomar todos los miembros humanos excepto el ombligo; si, pues, por el ombligo conoce que es un muerto, tocándole se desvanece al punto. Creen que los muertos salen al encuentro de los vivos de noche y con mucha frecuencia, principalmente en los caminos y vías públicas, y que si el caminante se planta intrépido frente a ellos, el fantasma se disuelve; pero si tiene miedo lo aterroriza tanto yéndose a él, que frecuentemente por ese miedo muchos enferman y se quedan lelos.

Lo del origen del mar es más serio. Tocante a esto, cuentan que hubo antiguamente en la isla un potentado llamado *Jaia*, que, muriéndosele su hijo, único varón, lo metió a modo de sepulcro en una calabaza. Este *Jaia*, pasados pocos meses, impaciente por la muerte del hijo fue a ver la calabaza; y habiéndola abierto, salieron las enormes ballenas y grandes cetáceos, por lo cual divulgó a ciertos convecinos que aquella calabaza incluía el mar. Excitados por la noticia cuatro hermanos jóvenes nacidos de un mismo parto, pero parto en que murió la madre se fueron a la calabaza con esperanza de obtener peces, y la tomaron en la mano. Llegando entonces *Jaia*, que frecuentemente volvía a ver los encerrados huesos de su hijo, se atemorizaron los jóvenes. Cogidos en sacrilegio y en sospecha de hurto, como quien reverenciaba a *Jaia*, por huir más rápidamente soltaron de la mano la calabaza, y ésta, por el demasiado peso, se quebró. Por sus grietas se derramó el mar, llenáronse los valles; aquella vasta planicie que ocupaba todo aquel mundo de la isla quedó sumergida, y sólo se libraron, por su altura, de aquella inundación las montañas que forman aquellas islas que están a la vista.

He ahí, Príncipe Ilustrísimo, el origen del mar, digno de la mayor celebridad: y no creas que ellos estiman poco al que haya aprendido a recitar estas cosas. Dicen asimismo que estos hermanos de *Jaia*, de miedo, anduvieron errantes por varias partes tanto tiempo, que ya casi se morían de hambre, porque no se atrevían a pararse en parte alguna. Y porque ya les apretaba cruelmente, comenzaron a llamar en la casa de un panadero pidiendo *cazabi*, es decir, pan; pero cuentan que el panadero escupió tan acremente al primero que entró, que del golpe del esputo le salió un tumor tan hinchado que casi murió; pero por consejo de sus hermanos, tomando una piedra aguda lo abrieron, y de la llaga cuentan que nació una mujer, de la cual usaron mutuamente todos los hermanos, y de ella engendraron hijos e hijas.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

“Mira lo que habías comido sobre lo necesario: te pondrás bueno porque te lo he quitado”.

Pero si quiere engañar al enfermo aún más gravemente, le persuade de que está enojado su zeme, o porque no le construyó una casa, o no le dió bastante culto religioso, o no se le dedicó una finca. Si acontece que se muere el enfermo, sus parientes, con hechizos, hacen que el muerto declare si murió por disposición del hado o por descuido del boicio, porque no ayunó íntegramente, o porque no dio al enfermo la medicina que correspondía. Si murió por culpa del médico boicio, toman venganza de éste.

Si las mujeres logran alguna de las piedrecitas o huesos que se cree llevó en la boca algún boicio, los guardan religiosísimamente envueltos en pañitos, pues creen que pueden servir mucho en los partos, y las mujeres tienen esas piedrecitas en vez de zemes.

Son diferentes los zemes que diferentes insulares veneran. Algunos, advertimos por sombras nocturnas entre los árboles, los construyen de madera. Otros, si obtuvieron respuestas entre las rocas, los hacen de mármol. Otros son venerados en raíces, como encontrados entre los *ages*, es decir, en la clase de alimento de que arriba hablamos. De estos zemes juzgan que son los que cuidan de que se críe aquel pan. Como en lo antiguo pensaban que las dríadas, hama-dríadas, sátiros, danos y nereides tenían cuidado de las fuentes las selvas y el mar, y señalaron a cada cosa un dios para que cada género estuviera protegido por su deidad, así estos isleños piensan que, invocados los zemes, escuchan lo que se desea.

---

Y así, cuando los caciques consultan a los zemes del resultado de la guerra, de los comestibles, de la salud, se entran en la casa

Habiendo preguntado los nuestros a los isleños de dónde han sacado esos ritos vanos a modo de contagio, responden que los han heredado de sus antepasados, y que así están referidos en rimas inmemoriales, que no es lícito enseñar a nadie más que a los hijos de los caciques. Los aprenden de memoria, pues letras no han tenido jamás, y cantándoselos al pueblo en los días festivos los proponen como solemnidades sagradas. Tienen un solo instrumento de madera, cóncavo, retumbante, que se golpea como el atabal.

En estas supersticiones los imbuyen sus augures a quien llaman *boicios*, los cuales son también médicos, que cometen mil fraudes con la pobre plebe ignorante. Estos agoreros hacen creer a la plebe, pues gozan de gran autoridad entre ella, que los zemes les hablan a ellos y les predicen lo futuro. Y si algún enfermo se pone bueno, le persuaden que lo ha conseguido por merced del zeme.

Los boicios se obligan a ayunar y a purgarse cuando se encargan del cuidado de algún principal, y comen una hierba que embriaga, la cual, cuando la sorben en polvo, poniéndose furiosos cual bacantes, se les oye decir que han oído de los zemes muchas cosas. Al enfermo le visitan tomando en la boca un hueso o una piedrecita y un pedacito de carne, y echan del hemiciclo a todos, excepto uno o dos, que el mismo enfermo escoja.

El boicio da tres o cuatro vueltas alrededor del personaje estirando la cara, los labios, las narices, con feos gestos: le alienta en la frente, sienes y cuello, aspirando el aliento del enfermo; después de esto dice que extrae la enfermedad de las venas del paciente. Frotando luego al enfermo por los hombros, muslos y piernas, retira de los pies las manos entrelazadas, y con ellas así juntas sale corriendo a la puerta, que está abierta, y abriendo las manos las sacude y persuade que ha quitado la enfermedad y que pronto quedará bueno el enfermo.

Pero, acercándosele por la espalda, le quita de la boca el pedacito de carne como un prestidigitador, y le grita al enfermo diciendo:

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

Corochoto. Cuentan asimismo que Guamareto fué vencido en la lucha por sus enemigos, y que su población y su real casa fueron devastadas por completo a sangre y fuego; pero que Corochoto, cuando prendieron fuego a la casa, saltó de sus ataduras hasta un estadio, y que después fue hallado.

Tiene otro zeme llamado Epileguanita, de madera, y cuadrúpedo, que muchas veces se escapó, según dicen, a los bosques desde el lugar en que era venerado. Este, cuantas veces advertían que se había escapado, formándose en piadosas plegarias le iban buscando solícitos, y encontrado, le volvían en hombros religiosamente al sagrario que le tenían dedicado, pero se quejaban de que, al ir los cristianos a la isla, huyó y ya no le han vuelto a encontrar; por lo cual auguran la ruina de su patria. Estas cosas se han oído de los ancianos.

Veneraban otro zeme de mármol, de sexo femenino, al cual asistían como ministros dos masculinos. El uno de estos, por mandato de la hembra, desempeñaba el oficio de pregonero para con los demás zemes que, mandados por ella, prestan auxilio para conjurar los vientos, lluvias y nubes, y el otro dicen que por orden de la misma, congregaba en los valles las aguas que corrían de las altas montañas, para que, soltándose con el ímpetu de un torrente, devastasen los campos si los indígenas no habían dado al simulacro los debidos y anhelados honores.

Oye, por fin, Príncipe Ilustrísimo esta otra cosa digna de memoria con que termine ya el libro. Los nuestros hallaron entre los insulares la noticia tristísima de que hubo en otro tiempo dos caciques, uno de los cuales fue progenitor de Guarionex, de quien arriba hicimos mención, los cuales se abstuvieron de comer y beber por espacio de cinco días continuos para que los zemes les enseñaran algo de las cosas futuras. Habiéndose hecho agradables a los zemes con aquel ayuno, contaron que les habían respondido que después de algunos años vendría a aquella isla gente vestida que acabaría

dedicada al zeme, y allí, absorbiendo por las narices la *cohobba*, que así llaman a la hierba que embriaga, con la cual también los boicios se ponen furiosos al punto, de seguida dicen que comienzan a ver que la casa se mueve, poniéndose lo de arriba abajo, y que los hombres andan al revés; tanta es la eficacia de aquel polvo majado de la *cohobba*, que al que lo toma luego le quita todo sentido.

Así que se le pasa la locura se pone cabizbajo, cogiéndose las piernas con los brazos, y permaneciendo atónito un rato en ese estado, levanta la cabeza cual soñoliento, y alzando los ojos al cielo primero habla entre sí ciertas cosas confusas, y entonces los magantes de su corte que le rodean (pues a estos actos sagrados no es admitido ningún plebeyo) le dan gracias a gritos porque ha vuelto a ellos del coloquio con los zemes, y le preguntan qué es lo que ha visto. Y él, abriendo la boca, delira que el zeme le ha hablado durante aquel tiempo, y, a manera de un frenético, les explica que el zeme le ha predicho o la victoria o la ruina si vinieran a las manos con los enemigos; hambre o abundancia, peste o salud, y cuanto le viene a la boca.

Ea, Príncipe Ilustrísimo, después de esto, ¿cómo te has de admirar del espíritu de Apolo que agita sus sibilas con inmensa rabia? ¡Y pensabas que había terminado aquella antigüedad supersticiosa! Puesto que hemos contado tantas cosas generales de los zemes, paréceme que no debo pasar en silencio lo que se cuenta de algunos en particular.

Cierto cacique Guamareto cuentan que tuvo un zeme llamado Corochoto, el cual dicen que de lo más alto de la casa donde Guamareto lo guardaba atado, rompiendo las ataduras se bajó muchas veces, ya para cohabitar, ya por comer, ya para esconderse, y que a veces estuvo escondido algunos días, enojado de que el cacique Guamareto había faltado en su culto y ceremonias.

Cuentan que en el pueblo regio de Guamareto nacen algunas veces niños que tienen dos coronas, y opinan que son hijos del zeme

#### 4- FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: TRATADOS. TOMO I.

##### *Los reinos que había en la Isla Española*

Había en esta isla Española cinco reinos muy grandes principales y cinco reyes muy poderosos, a los cuales cuasi obedecían todos los otros señores, que eran sin número, puesto que algunos señores de algunas apartadas provincias no reconocían superior dellos alguno. El un reino se llamaba Maguá, la última sílaba aguda, que quiere decir el reino de la vega. Esta vega es de las más insignes y admirables cosas del mundo, porque dura ochenta leguas de la mar del Sur a la del Norte. Tiene de ancho cinco leguas y ocho hasta diez y tierras altísimas de una parte y de otra. Entran en ella sobre treinta mil ríos y arroyos, entre los cuales son los doce tan grandes como Ebro y Duero y Guadalquivir; y todos los ríos que vienen de la una sierra que está al poniente, que son los veinte y veinte y cinco mil, son riquísimos de oro. En la cual sierra o sierras se contiene la provincia de Cibao, donde se dicen las minas de Cibao, de donde sale aquel señalado y subido en quilates oro que por acá tiene gran fama. El rey y señor deste reino se llamaba Guarionex; tenía señores tan grandes

con todos los ritos y ceremonias de la isla y a todos sus hijos los mataría o los privaría de libertad.

Conjeturando los modernos acerca de los caníbales, así que los veían acercarse tenían resuelto salvarse por la fuga, y nunca más entraron en lucha con ellos; pero cuando vieron a los españoles penetrar en su isla, consultando entre sí acerca de este asunto, auguraron que ésta era la gente anunciada. Y no se equivocaron: ya están todos sometidos a los cristianos, y muertos todos los obstinados en contra: ni hay ya memoria de zemes, que todos han sido transportados a España para que conociéramos el ludibrio de ellos y las falacias de los demonios: de aquéllos has visto tú muchos, Príncipe Ilustrísimo, por diligencia mía.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

Portugal, aunque cierto harto más felice y digno de ser poblado, y de muchas y grandes sierras y minas de oro y cobre muy rico, cuyo rey se llamaba Guacanagarí (última aguda), debajo del cual había muchos y muy grandes señores, de los cuales yo vide y conocí muchos, y a la tierra deste fue primero a parar el Almirante viejo que descubrió las Indias; al cual recibió la primera vez el dicho Guacanagarí, cuando descubrió la isla, con tanta humanidad y caridad, y a todos los cristianos que con él iban, y les hizo tan suave y gracioso rescibimiento y socorro y aviamiento (perdiéndosele allí aun la nao en que iba el Almirante), que en su misma patria y de sus mismos padres no lo pudiera rescebir mejor. Esto sé por relación y palabras del mismo Almirante. Este rey murió huyendo de las matanzas y crueldades de los cristianos, destruido y privado de su estado, por los montes perdido. Todos los otros señores súbditos suyos murieron en la tiranía y servidumbre que abajo será dicha.

El tercero reino y señoría fue la Maguana, tierra también admirable, sanísima y fertilísima, donde agora se hace la mejor azúcar de aquella isla. El rey dél se llamó Caonabó. Éste, en esfuerzo y estado, y gravedad, y cerimonias de su servicio, excedió a todos los otros. A éste prendieron con una gran sutileza y maldad, estando seguro en su casa. Metiéronlo después en un navío para traello a Castilla, y estando en el puerto seis navios para se partir, quiso Dios mostrar ser aquella con las otras grande iniquidad e injusticia y envió aquella noche una tormenta que hundió todos los navíos y ahogó todos los cristianos que en ellos estaban, donde murió el dicho Caonabó cargado de cadenas y grillos. Tenía este señor tres o cuatro hermanos muy varoniles y esforzados como él; vista la prisión tan injusta de su hermano y señor y las destrucciones y matanzas que los cristianos en los otros reinos hacían, especialmente desde que supieron que el rey su hermano era muerto, pusieronse en armas para ir a cometer y vengarse de los cristianos: van los cristianos a ellos con ciertos de caballo (que es la más perniciosa arma que puede ser para

por vasallos, que juntaba uno dellos dieciséis mil hombres de pelea para servir a Guarionex, e yo conocí a algunos dellos. Este rey Guarionex era muy obediente y virtuoso, y naturalmente pacífico, y devoto a los reyes de Castilla, y dio ciertos años su gente, por su mandado, cada persona que tenía casa, lo güeco de un cascabel lleno de oro, y después, no pudiendo henchirlo, se lo cortaron por medio e dio llena aquella mitad, porque los indios de aquella isla tenían muy poca o ninguna industria de coger o sacar el oro de las minas. Decía y ofrescía este cacique a servir al rey de Castilla con hacer una labranza que llegase desde la Isabela, que fue la primera población de los cristianos, hasta la ciudad de Sancto Domingo, que son grandes cincuenta leguas, porque no le pidiesen oro, porque decía, y con verdad, que no lo sabían coger sus vasallos. La labranza que decía que haría sé yo que la podía hacer y con grande alegría, y que valiera más al rey cada año de tres cuentos de castellanos, y aun fuera tal que causara esta labranza haber en la isla hoy más de cincuenta ciudades tan grandes como Sevilla.

El pago que dieron a este rey y señor, tan bueno y tan grande, fue deshonorarlo por la mujer, violándosela un capitán mal cristiano: él, que pudiera aguardar tiempo y juntar de su gente para vengarse, acordó de irse y esconderse sola su persona y morir desterrado de su reino y estado a una provincia que se decía de los Ciguayos, donde era un gran señor su vasallo. Desde que lo hallaron menos los cristianos, no se les pudo encubrir: van y hacen guerra al señor que lo tenía; donde hicieron grandes matanzas, hasta que en fin lo hobieron de hallar y prender, y preso con cadenas y grillos lo metieron en una nao para traerlo a Castilla. La cual se perdió en la mar y con él se ahogaron muchos cristianos y gran cantidad de oro, entre lo cual pereció el grano grande, que era como una hogaza y pesaba tres mil y seiscientos castellanos, por hacer Dios venganza de tan grandes injusticias.

El otro reino se decía del Marién, donde agora es el Puerto Real, al cabo de la Vega, hacia el norte, y más grande que el reino de

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

diversas y nuevas maneras de muerte e tormentos y hacer esclavos todos los que a vida tomaron. Y porque son tantas las particularidades que en estas matanzas e perdiciones de aquellas gentes ha habido, que en mucha escriptura no podrían caber (porque en verdad que creo que por mucho que dijese no pueda explicar de mil partes una), sólo quiero en lo de las guerras susodichas concluir con decir e afirmar que en Dios y en mi consciencia que tengo por cierto que para hacer todas las injusticias y maldades dichas, e las otras que dejo e podría decir, no dieron más causa los indios ni tuvieron más culpa que podrían dar o tener un convento de buenos e concertados religiosos para roballos e matallos y, los que de la muerte quedasen vivos, ponerlos en perpetuo captiverio e servidumbre de esclavos. Y más afirmo, que hasta que todas las muchedumbres de gentes de aquella isla fueron muertas e asoladas, que pueda yo creer y conjeturar, no cometieron contra los cristianos un solo pecado mortal que fuese punible por hombres; y los que solamente son reservados a Dios, como son los deseos de venganza, odio y rancor que podían tener aquellas gentes contra tan capitales enemigos como les fueron los cristianos, éstos creo que cayeron en muy pocas personas de los indios, y eran poco más impetuosos e rigurosos, por la mucha experiencia que dellos tengo, que de niños o muchachos de diez o doce años. Y sé por cierta e infalible sciencia que los indios tuvieron siempre justísima guerra contra los cristianos, e los cristianos una ni ninguna nunca tuvieron justa contra los indios, antes fueron todas diabólicas e injustísimas e mucho más que de ningún tirano se puede decir del mundo; e lo mismo afirmo de cuantas han hecho en todas las Indias.

Después de acabadas las guerras e muertes en ellas, todos los hombres, quedando comúnmente los mancebos e mujeres.

entre indios) y hacen tantos estragos y matanzas que asolaron y despoblaron la mitad de todo aquel reino.

El cuarto reino es [el] que se llamó de Xaraguá; éste era como el meollo o médula o como la corte de toda aquella isla; excedía en la lengua y habla ser más polida; en la policía y crianza más ordenada y compuesta; en la muchedumbre de la nobleza y generosidad, porque había muchos y en gran cantidad señores y nobles; y en la lindeza y hermosura de toda la gente, a todos los otros. El rey y señor dél se llamaba Behechio; tenía una hermana que se llamaba Anacaona. Estos dos hermanos hicieron grandes servicios a los reyes de Castilla e inmensos beneficios a los cristianos, librándolos de muchos peligros de muerte, y después de muerto el rey Behechio quedó en el reino por señora Anacaona. Aquí llegó una vez el gobernador que gobernaba esta isla con sesenta de caballo y más trecientos peones, que los de caballo solos bastaban para asolar a toda la isla y la Tierra Firme, y llegaron más de trecientos señores a su llamado seguros, de los cuales hizo meter dentro de una casa de paja muy grande los más señores por engaño, e metidos les mandó poner fuego y los quemaron vivos. A todos los otros alancearon e metieron a espada con infinita gente, e a la señora Anacaona, por hacelle honra, ahorcaron. Y acaecía algunos cristianos, o por piedad o por cudicia, tomar algunos niños para mamparallos no los matasen, e poníanlos a las ancas de los caballos: venía otro español por detrás e pasábalos con su lanza. Otrosí, estaba el niño en el suelo, le cortaban las piernas con el espada. Alguna gente que pudo huir desta tan inhumana crueldad pasáronse a una isla pequeña que está cerca de allí ocho leguas en la mar, y el dicho gobernador condenó a todos estos que allí se pasaron que fuesen esclavos, porque huyeron de la carnicería.

El quinto reino se llamaba Higüey e señoreábalo una reina vieja que se llamó Higuanamá. A ésta ahorcaron; e fueron infinitas las gentes que yo vide quemar vivas y despedazar e atormentar por

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

[Tenía en circuito 2.400 millas, que son 600 leguas, según el dicho Paulo, físico], las cuales tierras y reinos, puesto que por el respecto de Italia estaban en el Levante, decía empero el Paulo, físico, que yendo hacia el Poniente, las hallarían como el mundo sea redondo, y como por las leguas y distancia que le había señalado en la carta que envió al Almirante eran cerca de 800 leguas, las cuales navegadas, afirmaba que había de hallar la tierra del Gran Khan; y así, pocas menos navegadas, descubrió aquellas islas y la isla de Cuba, que por su longura, como fué dicho, estimó ser tierra firme, por donde siempre tuvo por cierto que aquel cabo de Cuba era el fin del Oriente, que se respondía con el de Sant Vicente, por lo cual le puso por nombre *Alpha et Omega*; [el cual creyó que era el cabo de la tierra del Gran Khan, que en la carta o mapa que le envió Paulo, físico, se decía que estaba escrito Zaitam.] Pudiéralo también así nombrar no incongruentemente por respecto del otro cabo de la isla Española, más occidental, a que nombró Cabo de Sant Nicolás, que se mira con el dicho cabo de Cuba leste guese, no habiendo en medio sino 18 leguas de golfo de mar que parte ambas islas, como el mismo Almirante dijo que había y así las hay. De lo dicho concibió siempre el Almirante estar en la halda o en los cabos de la tierra del Gran Khan, por la relación susodicha de Paulo, físico, y hasta después muchos días creyó que la Española era la isla de Cipango y tuvo razón, cierto, a los principios. Yo bien creo, por cierto, hasta que viese el contrario, que los reinos del Gran Khan hallara el Almirante por el camino que llevaba, si no se le hobieran atravesado en medio estas nuestras Indias, las cuales no pensó Paulo, físico, que hubiera, sino que fuera la dicha distancia mar y que la distancia no fuera tan grande.

*Historia de las Indias. Libro Primero. Capítulo L.*

Dice aquí el Almirante, que los indios de Cuba tenían gran miedo de los de la Española, porque diz que comían los hombres; y otras cosas maravillosas le contaban de aquella gente, las cuales diz que no creía él, sino porque debían ser hombres de mayor astucia y mejor ingenio y más esforzados los de la Española que ellos y los captivaban y ellos eran flacos de corazón, por eso los captivaban: y así fué cierto, verdad, y parecía quel Almirante por su prudencia presumía lo que debía ser.

Esto es verdad, como abajo se dirá, que nunca los indios de la isla Española jamás comieron carne humana ni tuvieron otras abominaciones que les han levantado. Eran más políticos y más esforzados mucho que los de la isla de Cuba. Así que porque el tiempo era Nordeste y tomaba del Norte, determinó de dejar la isla de Cuba o Juana, que era el nombre que le puso cuando la descubrió y que hasta entonces había tenido por tierra firme por su grandeza, porque bien habría navegado por la costa della en un paraje 120 leguas, y dejando el cabo o punta oriental de Cuba, púsole por nombre *Alpha et Omega*, que quiere decir principio y fin, porque creyó que aquel cabo era el fin de la tierra firme yendo hacia Oriente, y el principio hacía el Almirante el Cabo de Sant Vicente, que es en Portugal, que creía ser comienzo o principio de la dicha tierra firme, partiendo y navegando desde el dicho Cabo de Sant Vicente hacia el Poniente. Esto dijo el Almirante en una carta que escribió desde la isla Española a los reyes. Es aquí de notar lo que referimos arriba en el cap. XII, que el Almirante recibió cartas de un Marco Paulo, físico florentín, el cual le envió una figura o carta de pergamino y en ella pintaba toda la tierra del Gran Khan y provincia de Mango, que estaba cerca del Catayo, certificándole que había de topar primero con la isla del Cipango, riquísima de oro, plata, perlas, especiería y otras prosperidades.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

envialles agua, y otras cosas útiles semejantes. No hacían ceremonias exteriores, ni sensibles, sino muy pocas, y éstas se ejercitaban por aquellos sacerdotes que ponía por sus ministros el demonio, con ciertas colores que fingían, engañados. Principalmente su religión parece que residía en la mente o estimación de un dios, y allí obraban su cultu, puesto que con los embarazos y persuasiones que el demonio y sus ministros les ponían y hacían, careciendo de doctrina y de gracia, se les mezclasen algunos errores.

La gente desta isla Española tenía cierta fe y cognoscimiento de un verdadero y solo Dios, el cual era inmortal e invisible que ninguno lo puede ver, el cual no tuvo principio, cuya morada y habitación es el cielo, y nombráronlo Yocahu Vagua Maorocoti; no sé lo que por este nombre quisieron significar, porque cuando lo pudiera bien saber, no lo advertí. A este verdadero y católico cognoscimiento de Dios verdadero se les mezclaron estos errores, conviene a saber: que Dios tenía madre, cuyo nombre era Atabex, y un hermano suyo Guaca, y otros desta manera. Debían de ser como gente sin guía en el camino de la verdad, antes había quien della los desviase, ofuscándoles la lumbre de la razón natural que pudiera guiallos.

Tenían ciertas estatuas de madera, según escribió en una carta el almirante don Cristóbal Colón a los reyes, donde metían los huesos de padres (y debían ser los de los reyes y señores), y éstas llamaban del nombre de la persona cuyos huesos allí encerraban. Cuentan que, como fuesen huecas, metíase un hombre dentro dellas y allí hablaba lo que el rey o señor le decían que hablase a los populares. Y acaeció que entrando dos españoles en la casa donde una estatua de aquellas estaba, dio un grito, según parecía, la estatua, y habló ciertas palabras; pero como los españoles no se asombran fácilmente de gritos de palos, ni son tan simples que no cayesen presto en el engaño, llegóse uno y dio del pie a la estatua, y da con ella de lado, y así descubrió el secreto de lo que dentro estaba. El secreto era que a un rincón de la casa debía estar algún hoyo o cierto espacio en el

*Apologética Historia. Tomo I. Capítulo CXX. Tomo II. Capítulos CLXVI y CLXVII.*

*[Dioses de la gentilidad americana. Las islas y en especial La Española]*

Referidos ya bien prolijamente los dioses de los gentiles antiguos y de tantos siglos pasados, en lo cual su grosísima ceguedad y engaño se ha bien mostrado, tiempo es de aquí adelante dar noticia de los dioses que aquestas nuestras indianas gentes, o que de aquellos antiguos idólatras recibieron y heredaron, según es verisímile al menos en mucha parte, o ellos añadieron e inventaron, para después en esto, como se hará en lo demás, cotejallos. De los primeros, pues primero que otros se descubrieron, conviene hablar de los habitadores desta isla Española y de las demás, por la orden que al principio comenzamos.

Para principio de lo cual es de saber que las gentes desta Española, y la de Cuba, y la que llamamos de San Juan, y la de Jamaica, y todas las islas de los Lucayos, y comúnmente en todas las demás que están en cuasi renglera desde cerca de la tierra firme, que se dice la Florida, hasta la punta de Paria, que es en la tierra firme, comenzando del poniente al oriente, bien por más de quinientas leguas de mar, y también por la costa de la mar, las gentes de la tierra firme por aquella ribera de Paria, y todo lo de allí abajo hasta Veragua, cuasi toda era una manera de religión, y poca o cuasi ninguna, aunque alguna especie tenían de idolatría. No tenían templos en muchas partes, y los que tenían eran de poca estimación, porque no eran sino una casa de paja como las otras comunes, algo apartada; no tenían ídolos, sino raros, y éstos no para los adorar por dioses, sino por imaginación que les ponían ciertos sacerdotes, y a aquéllos el diablo, que les podían hacer algún bien, como dalles hijos, y

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

cielo Dios y era criador de las cosas, según que él podía, con harto defecto y confusamente, dalles a entender. También hobo en esta isla dos frailes de Sant Francisco, legos, aunque buenos, que yo también como a fray Ramón cognoscí, que tenían buen celo, pero faltóles también saber las lenguas bien; éstos eran extranjeros, o picardos o borgoñeses; el uno se llamaba fray Juan el Bermejo o Borgoñón, y el otro fray Juan de Tisim.

A este fray Ramón mandó el Almirante que saliese de aquella provincia de Macorix de abajo, cuya lengua él sabía por ser lengua que se extendía por poca tierra, y que se fuese a la Vega y tierra donde señoreaba el rey Guarionex, donde podía hacer más fruto por ser la gente mucha más, y la lengua universal por toda la isla, y así lo hizo, donde estuvo dos años no más e hizo lo que allí pudo, según su poca facultad; con él fue uno de los dos religiosos dichos de Sant Francisco.

Tomando al propósito de la religión de la gente desta isla, lo que pudo este fray Ramón colegir fue que tenían algunos ídolos o estatuas de las dichas, y éstas generalmente llamaban Cemí, la última sílaba luenga y aguda. Estas creían que les daban el agua, y el viento, y el sol, cuando lo habían menester, y lo mismo los hijos y las otras cosas que deseaban tener. Déstos eran algunos de madera y otros de piedra. Los de madera cuenta fray Ramón que fabricaban desta manera: cuando algún indio iba camino y vía algún árbol que con el viento más que otro se movía, de lo cual el indio tenía miedo, llegábase a él y preguntábale: "¿Tú quién eres?", y respondía el árbol: "Llámame aquí a un bohique y él te dirá quien yo soy." Este era sacerdote, profeta, o hechicero, del que luego se dirá. Venido aquél llegábase al árbol, y asentado junto a él, y hecha cierta cerimonia, levantábase y referíale las dignidades y títulos de los mayores señores que había en la isla, preguntándole:

rincón, cubierto de rama, donde estaba encubierta la persona que hablaba, y ésta tenía una trompa o cebratana que metía por el hueco de la estatua, y allí hablando parecía que hablaba la estatua. Dice más el Almirante: que había trabajado de saber si tenían las gentes desta isla secta alguna que oliese a clara idolatría, y que no lo había podido comprehender, y que por esta causa había mandado a un catalán que había tomado hábito de ermitaño, y le llamaban fray Ramón, hombre simple y de buena intención, que sabía algo de la lengua de los indios, que inquiriese todo lo que más pudiese saber de los ritos y religión y antigüedades de las gentes desta isla y las pusiese por escrito.

Este fray Ramón escudriñó lo que pudo, según lo que alcanzó de las lenguas, que fueron tres las que había en esta isla; pero no supo sino la una de una chica provincia que arriba dejimos llamarse Macorix de abajo, y aquélla no perfectamente, y de la universal supo no mucho, como los demás, aunque más que otros, porque ninguno, clérigo, ni fraile, ni seglar, supo ninguna perfectamente dellas si no fue un marinero de Palos o de Moguer, que se llamó Cristóbal Rodríguez, la lengua, y éste no creo que penetró del todo la que supo, que fue la común, puesto que ninguno la supo sino él. Y esto de no saber alguno las lenguas desta isla, no fue porque ellas fuesen muy difíciles de aprender, sino porque ninguna persona eclesiástica ni seglar tuvo en aquel tiempo cuidado, chico ni grande, de dar doctrina ni cognoscimiento de Dios a estas gentes, sino sólo de servirse todos dellas, para lo cual no se aprendían más vocablos de las lenguas de "daca pan", "ve a las minas", "saca oro", y los que para el servicio y cumplimiento de la voluntad de los españoles eran necesarios. Sólo este fray Ramón, que vino a esta isla al principio con el Almirante, parece que tuvo algún celo y deseo bueno, y lo puso por obra, de dar cognoscimiento de Dios a estos indios, puesto que como hombre simple no lo supo hacer, sino todo era decir a los indios el ave maría y paternóster con algunas palabras, de que había en el

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

la lumbre natural que muestra e inclina a buscar el verdadero Dios; y Dios, justo y bueno, no luego desmampara los hombres de su gracia; primero espera que lo desmerezcan por sus pecados, según arriba fue a la larga declarado. Así que, primero el demonio gana sus ministros y los debe constituir en oficio y ministerio de sus sacerdotes, y suficiente industria suya pudo ser, para engañar al principio a algunos que él cognoscía que podían en sus maldades ayudarlo, meterse dentro de un árbol y hablalle las susodichas y otras a su propósito palabras, y tener otras mil cautelas y mañas.

Estos, pues, sacerdotes, que en la lengua destas islas se llamaban behiques, que eran sus teólogos, profetas y adivinos, hacían a estas gentes algunos engaños, mayormente cuando se hacían médicos, según que el demonio y le era permitido a él, lo que habían de decir o hacer les dictaba. Dábanles a entender que hablaban con aquellas estatuas y ellas les descubrían los secretos, y saben dellos cuanto quieren saber. Y así debía ello de ser, porque el demonio debía hablar en aquellas estatuas. No eran, empero, muchos ni muy graves, como se verá, sacando afuera todo aquello que el demonio rodeaba para inducir la gente, poco que mucho, a las supersticiones, ramos y circunstancias de la idolatría, que es tras lo que siempre anda, lo cual, por poco que sea, es mal y engaño grande.

Otros ídolos o imágenes tenían de piedra, las cuales hacían entender al pueblo aquellos sacerdotes y médicos que las sacaban de los cuerpos de los enfermos, y estas piedras eran de tres maneras; la forma dellas nunca la vide, pero cada una estimaban tener su virtud; la de la una era que favorecía sus sementeras; la de la segunda, para que las mujeres tuviesen buena dicha en parir; la virtud de la tercera, para que tuviesen agua y buenos temporales cuando los habían menester; por manera que debían ser como los dioses que los antiguos tenían, cuyo cargo era cada uno en su cosa presidir, aunque aquestas gentes más ruda y simplemente sentían desto que los antiguos. Cerca destos cemíes o dioses, los reyes y señores, y así

¿Qué haces aquí?, ¿qué me quieres?, ¿para qué me mandaste llamar? Dime si quieres que te corte, si quieres ir conmigo y de qué manera quieres que te lleve, porque yo te haré una casa y una labranza.

El árbol entonces le respondía lo que quería, y que lo cortase, y daba la manera cómo le había de hacer la casa, y la labranza y las cerimonias que por el año le había de hacer. Cortaba el árbol y hacía dél una estatua o ídolo, de mala figura, porque comúnmente hacían las caras de gesto de monas viejas regañadas; hacíale la casa y labranza, y cada año le hacía ciertas cerimonias, al cual tenía recurso como a oráculo, preguntando y sabiendo dél las cosas futuras de mal o bien, las cuales él después a la gente común predicaba.

Todo lo dicho, de hablar el árbol, y pedilles las cosas que les pedían, y mandalles que lo cortazen y hiciesen dél la dicha estatua o imagen, es posible con permisión de Dios, al diablo, y puede haber sido todo verdad, que haya tenido tales cautelas y mañas para inducir aquestas gentes simples a su cultu e idolatría, como parece por muchas cosas que arriba quedan bien declaradas. Y lo primero que el demonio para conseguir su fin tracta, es constituir ministros, engañando personas que más para ello dispuestas e inclinadas, resabidas y maliciosas halla. Estos fueron siempre, y son, entre los gentiles y naciones que ignoraron y viven sin cognoscimiento del verdadero Dios, los sacerdotes, a quien primero se muestra y hace algunos particulares regalos, y descubre o avisa de algunas necesarias verdades, para que les den crédito, porque con éstos engañan todos los demás. Así hacía en esta isla y en estas otras con esta simplicísima gente, donde no había del todo ni muy abierta y desaforada idolatría, y quizás pocos años había que a engañarlos había comenzado; porque no súbitamente corrompió con ceguedad de las cosas divinas todo el linaje humano, sino poco a poco, escureciendo

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

y confuso cognoscimiento de Dios, aunque más limpio o menos sucio de las borruras de idolatría que otras munchas, de allí les provino que no tuvieron ídolos o muchos dioses, sino pocos o cuasi ningunos, ni templos, ni sacerdotes, sino muy pocos o cuasi ningunos, solos aquéllos que arriba llamamos hechiceros y médicos, y, por consiguiente, fueron muy pocos los sacrificios, puesto que tuvieron algunos. Déstos diré lo que sé y lo que vide, y lo que otros experimentaron.

Hallamos que en el tiempo del coger las mieses de las labranzas que labraban y sembraban, las cuales eran del pan que se hacía de raíces, y de los ajos y batatas y del maíz, daban cierta parte, como primicias, cuasi haciendo gracias de los beneficios recibidos; esta parte o primicias de los frutos, como no tenían señalados templos, ni casas de religión, como arriba se ha dicho, poníanla en la casa grande de los señores y caciques, que llamaban caney, ofreciéndola y dedicándola al Cemí. Aquél decían ellos que enviaba el agua, y daba el sol, y criaba todos aquellos frutos, y les daba los hijos, y los otros bienes de que abundaban. Todo aquello que desta manera ofrecían se estaba allí, o hasta que se pudría, o los niños lo tomaban, o jugaban, o desperdiciaban, y desta manera se consumía.

Antes que se descubriese la Nueva España y las provincias de Naco, y Honduras y el Perú, por ver el cuidado que los indios de aquestas islas, en especial desta Española y de Cuba, tenían de dar esta parte de los frutos que cogían, como primicias, y gastarlos en ofrenda de aquella manera, comencé a advertir ser de ley natural la obligación de hacer a Dios sacrificio, que antes había leído y no visto, como Sancto Tomás prueba en la *Secunda secundae*, cuestión 85, artículo 1º., diciendo así: *Oblatio sacrificiorum pertinent ad jus naturale*, etcétera; y arriba se dijo, por setencia de Porfirio, que todos los antiguos ofrecían las primicias; y lo que todos los hombres hacen sin ser enseñados, y de sí mismos se inclinan a obrar, es argumento claro ser aquello de ley natural, como también arriba

debía en estos la otra gente seguilles, se jactaban y tenían por más gloriosos, diciendo que tenían mejores cerníes que los otros pueblos y señores, y unos a otros se los trabajaban de hurtar; y puesto que tenían gran recaudo en guardar estas estatuas o ídolos, o lo que eran de otros indios, de otros reinos y señoríos, pero mucho más sin comparación los guardaban y celaban de los españoles, y cuando sospechaban su venida, los llevabán y escondían por los montes. Las cerimonias o sacrificios que los bohiques o sacerdotes hacían a estas estatuas, primero que les preguntasen lo que pretendían saber, se notificarán abajo.

---

[*Se inicia la sección relativa al culto en el Nuevo Mundo. Isla Española*]

Bendito sea Dios que me ha librado de tan profundo piélagos de sacrificios como aquellos gentiles, que ignoraron tantos tiempos el verdadero sacrificio, navegaron sin tiento, de los cuales, aunque mucho he dicho, mucho más decir pudiera; de aquí adelante, según la orden que traemos, será bien referir los sacrificios destas nuevas naciones nuestras, que vulgarmente llamamos Indias.

Y comenzando, como en lo demás, desta Española, grande isla, digo así: Como según las noticias que los hombres y naciones alcanzaron y hoy alcanzan de Dios, así le sirven, honran y veneran, constituyéndole templos, sacerdotes, cerimonias y sacrificios, que todo esto se funda, procede y se deriva de lo primero, que es el cognoscimiento, como por todas, y cuasi sin número, las razones y ejemplos que con tan gran discurso habemos traído, se ha visto, y las gentes de aquesta isla y todas las de su circuito tenían delgado, débil

*[El culto en la Española y Cuba e islas comarcanas]*

Otro sacrificio, rito o devoción también tenían, y éste era grande ayuno, y comenzó en ellos de esta manera: refiere fray Ramón el ermitaño, que arriba dejamos cuando hablamos de los dioses desta isla, que vino a ella cinco años antes que yo, que había fama y credulidad en esta isla, que cierto cacique y rey dellos hizo cierta abstinencia al Señor Grande que vive en el cielo, del cual se debía el cognoscimiento o opinión de un Dios del cielo en los demás derivarse. El abstinencia fue que seis o siete días estaban encerrados sin comer cosa alguna, sino cierto zumo de yerbas, para no del todo desfallecer, con el cual zumo también el cuerpo se lavaban, y debían tener virtud aquellas yerbas, como la yerba del Perú que llaman coca y las otras de que tracta Plinio, y en el capítulo [69] hecimos dellas mención. Durante aquel ayuno, con la flaqueza de la cabeza les venían o les aparecían ciertas formas o imaginaciones de lo que deseaban saber, o, a lo que es de creer, que el demonio se las ponía y pintaba por los engañar, porque dado que el primer cacique o señor o señores que aquel ayuno y abstinencia inventó o principió, la hiciese por devoción del Señor que está en el cielo, y a él quisiese o entendiase pedir que le diese o respondiese a lo que deseaba, empero, los que después la prosiguieron debíanla de hacer en honor de los cerníes, o ídolos o estatuas, o de aquel que con ellas del cognoscimiento del verdadero Dios desviarlos trabajaba, el cual, poco a poco, algo en este caso siempre con ellos ganaba, como les faltase, según munchas veces se ha dicho, gracia y doctrina.

Esto se puede argüir por los que fuemos primero en la isla de Cuba, de los vecinos della y de la cerimonia que usaron, alcanzamos.

destas inclinaciones naturales se declaró en el capítulo [143] algo. Preguntando yo a los indios algunas veces: “¿quién es aqueste Cemí que nombráis?”, respondíanme: “el que hace llover y hace que haya sol, y nos da los hijos, y los otros bienes que deseamos”; añadía yo: “ese Cemí que hace eso, me lleve a mí en alma”. De aquí tomaba ocasión de predicarles de Dios algo, aunque por aquellos tiempos (para mi confusión lo digo) no me había hecho Dios la gran merced que después me hizo, dándome cognoscimiento de las necesidades que aquestas gentes de su salud temporal y espiritual padecían, habiendo en ellas disposición para ser traídas a Jesucristo promptísima y admirable, y también de la estrecha obligación que los cristianos que a estas tierras venimos tenemos de socorrer a prójimos tan necesitados. De lo dicho parece seguirse tener las gentes destas islas cognoscimiento, aunque confuso, de un Dios, como arriba dejamos tractado.

Ya dijimos arriba en el capítulo [120] cómo en esta isla tenían ciertas estatuas, aunque raras. En éstas se cree que a los sacerdotes, que llamaban behicos, hablaba el diablo, y también los señores o reyes cuando para ello se disponían, de manera que aquéllas eran sus oráculos. De aquí procedía otro sacrificio y cerimonias que ejercitaban para agradallo, que él debía de habelles mostrado. Este se hacía por esta manera: tenían hechos ciertos polvos de ciertas yerbas muy secas y bien molida, de color de canela o de alheña molida; en fin, eran de color leonada. Estos ponían en un plato redondo, no llano, sino un poco algo combado o hondo, hecho de madera, tan hermoso, liso y lindo, que no fuera muy más hermoso de oro o de plata; era cuasi negro y lucio como de azabache. Tenían un instrumento de la misma madera y materia, y con la misma polidez y hermosura; la hechura de aquel instrumento era del tamaño de una pequeña flauta, todo hueco como lo es la flauta, de los dos tercios de la cual en adelante se abría por dos cañutos huecos, de la manera que abrimos los dos dedos del medio, sacado el pulgar, cuando extendemos la mano.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

soberbia, por la cual querían usurpar, como el honor y cultu de Dios, la virtud, no en cuanto virtud, sino en cuanto por pedirla querían dar a entender que amaban las virtudes, por cobrar más crédito con los hombres y para vejar y atormentar con aquella áspera e infructuosa maceración en esta vida los cuerpos, como en la otra las ánimas, por el odio que tienen a los hombres, y así siempre se huelgan de sus tormentos y trabajos, usando con ellos de su entrañable crueldad.

Tornando al propósito del cacique o señor que había comenzado aquel ayuno, decían, y era pública voz y fama, que habiendo hablado con cierto Cemí, que tenía por nombre Yocahuguama, le había dicho que los que después que él fuese muerto fuesen vivos, poco gozarían de sus tierras y casas, porque vernía una gente vestida que los señorearía y mataría y que se morirían de hambre. De allí adelante creyeron ellos que aquella gente debía ser los que llamamos caribes, y entonces los llamaban y llamábamos canníballes. Todo esto refiere fray Ramón haber de los indios entendido.

Algunas otras cosas dice confusas y de poca sustancia, como persona simple y que no hablaba del todo bien nuestra castellana lengua, como fuese catalán de nación, y por tanto es bien no referirlas. Sólo quiero decir lo que afirma de un indio o indios que él tornó cristianos, que matándolos otros indios, por el aborrecimiento que tenían a los españoles, decían a grandes voces: "Dios naboría daca", que quiere decir, en la lengua más común y más universal desta isla, "yo soy sirviente y criado de Dios", y éste se llamaba Juan; y desta manera y con estas palabras murió otro llamado Antón, que era su hermano Naboría quería decir sirviente o criado, y daca quiere decir yo. Y así dijo éstos fray Ramón haber sido mártire; de lo cual ninguna duda puede quedar a algún cristiano si por la fe o por no dejar la fe, o por otra virtud alguna los mataran; pero no los mataban por esto, porque nunca indios algunos jamás tal hicieron, sino porque vivían con los españoles, o les loaban o defendían a quien todos tanto desamaban, o porque quizá les hacían aquéllos indios, por

En aquella isla era extraño el ayuno que algunos hacían, principalmente los behiques o sacerdotes o hechiceros, y espantable. Ayunaban cuatro meses, y más, continos, sin comer cosa alguna, sino sólo cierto zumo de yerba o yerbas, que solamente para sustentarlos que no muriesen, bastaba; de donde se colige que debían ser de grandísima virtud aquella yerba o yerbas, mucho más que de las que Plinio, libro 25, capítulo 8º., y arriba referimos, habla. Y esta es la misma coca que en las provincias del Perú es tan preciada, como parece por testimonio de religiosos y de indios que han venido del Perú, que la vieron y cognoscieron en la dicha isla de Cuba, y en muncha abundancia. Macerados, pues, y atormentados de aquel cruel y aspérigo y prolijo ayuno, que no les faltaba sino expirar, decíase que entonces estaban dispuestos y dignos que les apareciese y de ver la cara del Cemí, que no podía ser otro sino el demonio. Allí les respondía e informaba de lo que le preguntaban, y lo que más él para engañarlos les añadía, todo lo cual después a la otra gente los behiques denunciaban y persuadían. Solamente aqueste indicio y engaño de idolatría, y no otro que alcanzásemos, había en la isla de Cuba, porque ni ídolo, ni estatua, ni otra cosa que a idolatría oliese hallamos.

Y ésta parece cosa maravillosa, que de tanta virtud sea el ayuno y abstinencia que aun a los demonios es agradable, y que pidiesen a sus servidores tan diuturna maceración de la carne, que no fuesen hábiles para ver su infernal presencia sino los que tenían mortificados y cuasi muertos los sentidos, como se recreen más en la embriaguez y glotonería de los suyos, como sea la fuente y la madre de donde se originan todos los vicios, según Sant Crisóstomo, capítulo 27, homelía 58 sobre Sant Mateo, y siendo aquella virtud una de las armas con que han de ser derrocados, como el Salvador nos dejó avisados: *Hoc genus dae Moniorum non ejicitur nisi in oratione et jejunio* (Mataei, capítulo 17). Pero este ayuno y abstinencia no la persuadían o mandaban hacer sino por su antiquísima y profunda

5.- GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ. SUMARIO  
DE LA HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS.  
CAPÍTULOS III, IV y V.

La gente de esta isla es de estatura algo menor que la de España comúnmente, y de color loros claros. Tienen mujeres propias, y ninguno de ellos toma por mujer a su hija propia ni hermana, ni se echa con su madre; y en todos los otros grados usan con ellas siendo o no siendo sus mujeres. Tienen las frentes anchas y los cabellos negros y muy llanos, y ninguna barba ni pelos en ninguna parte de la persona, así los hombres como las mujeres; y cuando alguno o alguna tiene algo de esto, es entre mil uno y rarísimo: andan desnudos como nacieron, salvo que en las partes que menos se deben mostrar traen delante una pampanilla, que es un pedazo de lienzo o otra tela, tamaño como una mano; pero no con tanto aviso puesto, que se deje de ver cuanto tienen. Mas paréceme conveniente cosa, antes que adelante se proceda, decir la manera del pan y mantenimiento que estos indios de esta isla tienen, porque menos nos quede que decir en lo de Tierra-Firme; porque cuanto a esta parte los unos y los otros casi tienen un mantenimiento.

mandado de los españoles, algún daño, como habemos visto desto asaz harto, y en estos casos harta merced les hizo Dios si por confesar ser sus sirvientes y criados se salvaron, pero no por ser mártires.

La misma manera de religión de la desta isla Española estimé y entendí siempre que tenían las gentes de las islas comarcanas, sin tener ídolos muy estimados (en la isla de Cuba ninguno hallamos) ni ofrecelles sacrificios, más de aquellos ayunos y de las mieses que cogían cierta parte, y no cerimonia, sino aquellas cohobas con que se cuasi embriagaban. Los más limpios destas heces, en este caso, de todos, fueron, según entendí siempre, la simplicísima gente de los lucayos, los cuales munchas veces a los seres, nación felice, arriba he comparado. Déstos ninguna señal de idolatría, ni creencia mala, ni figura o imagen o estatua exterior sentimos que tuviesen, antes creemos que con sólo el cognoscimiento universal y confuso de una primera causa, que es Dios, y que moraba en los cielos, pasaban, y así, en contar sus sacrificios no hay por qué detenernos.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

tan áspera, pero no menos angosta. Echa cada caña una mazorca, en que hay doscientos, y trescientos, y quinientos, y muchos más y menos granos, según la grandeza de la mazorca, y algunas cañas echan dos y tres mazorcas, y cada mazorca está envuelta en tres o cuatro, o a lo menos en dos hojas o cáscaras juntas, y justas a ella, ásperas algo, y casi de la tez o género de las hojas de la caña en que nace, y está el grano envuelto de manera, que está muy guardado del sol y del aire, y allí dentro se sazona, y como está seco se coge. Pero los papagayos y los monos gatos mucho daño hacen en ello, si no se guarda de los monos: en la isla seguros están, porque (como primero se dijo) ninguna cosa de cuatro pies, más de coris y hutias, no había en ella, y estos dos animales no lo comen; pero los puercos ahora hacen daño, y en la Tierra-Firme más, porque siempre los hubo salvajes, y muchos ciervos y gatos monos que comen los maizales. E por tanto, así por las aves como por los animales, conviene haber vigilante y continua guarda en tanto que en el campo está el maíz; y esto se aprendió todo de los indios, y de la misma manera lo hacen los cristianos que en aquella tierra viven. Suele dar una hanega de sembradura veinte, y treinta, y cincuenta, y ochenta, y en algunas partes más de cien hanegas. Cogido este pan y puesto en casa, se come de esta manera: en las islas comíanlo en grano tostado, o estando tierno casi en leche; y después que los cristianos allí poblaron, dase a los caballos y bestias de que se sirven, y esles muy grande mantenimiento; pero en Tierra-Firme tienen otro uso de este pan los indios, y es de esta manera: las indias especialmente lo muelen en una piedra algo concavada, con otra redonda que en las manos traen, a fuerza de brazos, como suelen los pintores moler los colores, y echando de poco en poco poca agua, la cual así moliendo se mezcla con el maíz, y sale de allí una manera de pasta como masa, y toman un poco de aquello y envuélvenlo en una hoja de yerba, que ya ellos tienen para esto, o en una hoja de la caña del propio maíz o otra semejante, y échanlo en las brasas, y ásase, y endurecese, y

En la dicha isla Española tienen los indios y los cristianos, que después usan comer el pan de estos indios, dos maneras de ello. La una es maíz, que es grano, y la otra cazabe, que es raíz. El maíz se siembra y coge de esta manera: esto es un grano que nace en unas mazorcas de un gеме, y más y menos longueza, llenas de granos casi tan gruesos como garbanzos; y para los sembrar, lo que se hace primero es talar los cañaverales y monte donde lo quieren sembrar, porque la tierra donde nace yerba, y no árboles y cañas, no es tan fértil, y después que se ha hecho aquella tala o roza, quémase; y después de quemada la tierra que así se taló, queda de aquella ceniza un temple a la tierra, mejor que si se estercolara; y toma el indio un palo en la mano, tan alto como él, y da un golpe de punta en tierra y sácale luego, y en aquel agujero que hizo echa con la otra mano siete u ocho granos poco más o menos del dicho maíz, y da luego otro paso adelante y hace lo mismo, y de esta manera a compás prosigue hasta que llega al cabo de la tierra que siembra, y va poniendo la dicha simiente; y a los costados del tal indio van otros en ala haciendo lo mismo, y de esta manera tornan a dar al contrario la vuelta sembrando, y así continuándolo hasta que acaban. Este maíz desde a pocos días nace, porque en cuatro meses se coge, y alguno hay más temprano, que viene desde a tres; pero así como va naciendo tienen cuidado de lo desherbar, hasta que está tan alto, que va ya el maíz señoreando la yerba; y como está ya bien crecido y comienza a granar, es menester ponerle guarda, en lo cual los indios ocupan los muchachos, que a este respecto hacen estar encima de árboles y cadalsos que ellos hacen de cañas y de maderas, cubiertos por el agua y el sol de suso, y desde allí dan grita y voces, ojeando los papagayos, que vienen muchos a comer los dichos maizales. Este pan tiene la caña o asta en que nace, tan gruesa como el dedo menor de la mano, y algo menos, y alguno algo más, y crece más alto comúnmente que la estatura del hombre, y la hoja es como la de la caña común de acá, salvo que es más luenga y más domable, y no

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

cazabe, rállanla, y después aquello rallado, extrújanlo en un cibucan, que es una manera de talega, de diez palmos o más de luengo, y gruesa como la pierna, que los indios hacen de palmas, como estera tejido, y con aquel dicho cibucan torciéndole mucho, como se suele hacer cuando de las almendras majadas se quiere sacar la leche, y aquel zumo que salió de esta yuca, y es mortífero y potentísimo veneno, porque con un trago súbito mata; pero aquello que quedó después de sacado el dicho zumo o agua de la yuca, y que queda como un salvado liento, tómanlo, y ponen al fuego una cazuela de barro llana, del tamaño que quieren hacer el pan, y está muy caliente, y no hacen sino desparcir de aquella cibera exprimida muy bien, sin que quede ningún zumo en ella, y luego se cuaja y se hace una torta del gordor que quieren, y del tamaño de la dicha cazuela en que la cuesen, y como está cuajada, sácanla y cúranla, poniéndola algunas veces al sol, y después la comen, y es buen pan; pero es de saber que aquella agua que primero se dijo que había salido de la dicha yuca, dándole ciertos hervores y poniéndola al sereno ciertos días, se torna dulce, y se sirven y aprovechan de ella como de miel o otro licor dulce, para lo mezclar con otros manjares; y después también tornándola a hervir y serenar, se torna agrio aquel zumo, y sirve de vinagre en lo que le quieren usar y comer, sin peligro alguno. Este pan de cazabe se sostiene un año y más, y lo llevan de unas partes a otras muy lejos, sin se corromper ni dañar, y aun también por la mar es buen mantenimiento, y se navega con él por todas aquellas partes y islas y Tierra-Firme, sin que se dañe si no se moja. Esta yuca de este género, que el zumo de ella mata, como es dicho, la hay en gran cantidad en las islas de San Juan y Cuba y Jamaica y la Española; pero también hay otra que se llama boniata, que no mata el zumo de ella, antes se come la yuca asada, como zanahoria, y en vino y sin él, y es buen manjar; y en Tierra-Firme toda la yuca es de esta boniata, y yo la he comido muchas veces, como he dicho, porque en aquella tierra no curan de hacer cazabe de ella todos, sino

tórnase como pan blanco y hace su corteza; por desuso, y de dentro de este bollo está la magia algo más tierna que la corteza; y hace de comer caliente, porque estando frío, ni tiene tan buen sabor ni es tan bueno de mascar, porque está más seco y áspero. También estos bollos se cuecen, pero no tienen tan buen gusto; y este pan, después de cocido o asado, no se sostiene sino muy pocos días, y luego, desde a cuatro o cinco días, se mohece y no está de comer.

Hay otra manera de pan que se llama cazabe, que se hace de unas raíces de una planta que los indios llaman yuca; esto no es grano, sino planta, la cual es unas plantas que hacen una varas más altas que un hombre, y tiene la hoja de la misma manera que el cáñamo, como una palma de una mano de un hombre, abiertos y tendidos los dedos; salvo que aquesta hoja es mayor y más gruesa que la del cáñamo, y toman para la sembrar esta rama de esta planta, y hácenla trozos tan grandes como dos palmos, y algunos hombres hacen montones de tierra a trechos y por linderos en orden, como en este reino de Toledo ponen las cepas de la viñas a compás, y en cada montón ponen cinco o seis o más de aquellos palos de esta planta; otros no curan de hacer montones, sino llana la tierra, hincan a trechos estos plantones, pero primero han rozado o talado y quemado el monte para sembrar la dicha yuca, según se dijo en el capítulo del maíz, escrito antes de éste, y desde a pocos días nace, porque luego prende; y así como va creciendo la yuca, así van limpiando el terreno de la yerba, hasta que esta planta señorea la dicha yerba; y esta no tiene peligro de las aves, pero tiénele mucho de los puercos, si no es de la que mata, que ellos no osan comer, porque reventarían comiéndola; pero hay otra que no mata, que es menester guardarla a causa del hozar, porque el fruto de esto nace en las raíces de las dichas plantas, entre las cuales se hacen unas mazorcas como zanahorias gruesas y muy mayores comúnmente, y tienen una corteza áspera y casi la color como leonada, entre parda, y de dentro está muy blanca, y para hacer pan de ella, que llaman

## 6.- HERNANDO COLÓN: VIDA DEL ALMIRANTE DON CRISTÓBAL COLÓN. CAPITULO XXIV.

*De la condición y costumbres de aquellas gentes; y de lo que el Almirante vio en la isla.*

Retirado después el Almirante a sus bateles, los indios le siguieron hasta ellos y hasta los navíos, unos nadando y otros en sus barquillas o canoas; y llevaban papagayos, algodón hilado en ovillos, azagayas y otras cosillas para cambiarlas por cuentas de vidrio, cascabeles y otros objetos de poco valor. Como gente llena de la primitiva simplicidad, andaban todos desnudos como habían nacido; y una mujer que allí estaba, no tenía más vestido que ellos. Eran todos jóvenes que no pasaban de treinta años, de buena estatura, y tenían los cabellos lacios, recios, muy negros y cortos, es decir, cortados sobre las orejas, aunque algunos los habían dejado crecer hasta la espalda, y los habían atado con un hilo grueso alrededor de la cabeza, casi a modo de trenza. Eran de rostro agradable y de bellas facciones, aunque les afease algo la frente, que tenían muy ancha. Eran de estatura mediana, bien formados y de buenas carnes, de color aceitunado, como los habitantes de las

algunos, y comúnmente la comen de la manera que he dicho, asada en el rescoldo de la brasa, y es muy buena. Pero la del zumo que mata es en las islas donde ha acaecido estar algún cacique o principal indio, y otros muchos con él, y por su voluntad matarse muchos juntos; y después que el principal, por exhortación del demonio, decía a todos los que se querían matar con él, las causas que le parecía para los atraer a su diabólico fin, tomaban sendos tragos del agua o zumo de la yuca, y súbitamente morían todos, sin remedio alguno. Esta yuca no llega a su perfección ni está de coger hasta que pasan diez meses o un año que está sembrada, y cuando está de esta edad la comienzan de gastar o aprovecharse de ella.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

más de la mitad, sacan el agua que queda con calabazas secas, que para tal efecto llevan partidas por la mitad en dos pedazos.

Aquel día llevaron para cambiar las mismas cosas que el anterior, dándolas todas en trueque por cualquier cosilla. No se vieron entre ellos ni joyas ni metal, sino algunas hojillas de oro que llevaban colgando entre los agujeros de la nariz. Y habiéndoles preguntado de qué parte provenía aquel oro, respondieron por señas que de hacia el Mediodía, donde había un rey que tenía muchos tejuelos y vasos de oro. Añadiendo e indicando que, hacia aquella parte del Mediodía y del Sudoeste había muchas otras islas y grandes tierras. Y porque estaban muy deseosos de tener cosas de las nuestras, y por ser pobres no tenían que dar a cambio, apenas entraban en los navíos, si podían coger alguna cosa, aunque sólo fuera un pedacillo roto de un plato de barro o de escudilla vidriada, se echaban al mar con aquello para irse nadando a tierra; y si llevaban consigo alguna cosa, daban gustosos todo lo que tenían por cualquier mercancía de las nuestras o por un pedacillo de vidrio roto. De modo que hubo alguno de ellos que dio dieciséis ovillos de algodón por tres blancas de Portugal; y estos ovillos pesaban más de veinticinco libras y el algodón estaba muy bien hilado. En este comercio se pasó el día hasta la tarde, en que todos se retiraron a tierra.

Es de advertir, sin embargo, en este caso que la liberalidad que mostraban en el vender no procedía de que estimasen mucho la materia de las cosas que los nuestros les daban; sino porque les parecía que por ser nuestras eran dignas de mucho aprecio, por tener como cosa cierta que los nuestros fuesen gente bajada del cielo, y por ello anhelaban que les quedase alguna cosa suya como recuerdo.

Canarias o los campesinos tostados por el sol. Algunos iban pintados de negro, otros de blanco y otros de rojo; algunos en la cara, otros por todo el cuerpo y algunos solamente en los ojos o la nariz.

No tenían armas como las nuestras, ni las conocían; porque, mostrándoles los cristianos una espada desnuda, la tomaban estúpidamente por el filo y se cortaban. Tampoco conocían cosa alguna de hierro, porque hacen sus azagayas, que ya hemos mencionado, con varillas de punta aguda y bien tostada al fuego, armándolas con un diente de pez en lugar de hierro. Como algunos tenían cicatrices de heridas, preguntados por señas cuál era la causa, respondían también por señas que los habitantes de otras islas venían a hacerlos cautivos, y que al defenderse recibían tales heridas. Parecían personas de buena lengua e ingenio, porque volvían a decir con facilidad las palabras que una vez se les habían dicho. No había allí ninguna especie de animales, excepto papagayos, que llevaban a cambiar juntamente con las otras cosas que hemos dicho; y este trato duró hasta la noche.

Al día siguiente, que fué 13 de octubre, de mañana, bajaron muchos de ellos a la playa; y con sus barquillas, llamadas canoas, venían a los navíos. Las cuales canoas eran de una sola pieza, hechas del tronco de un árbol excavado como artesa. Las mayores eran tan grandes que cabían en ellas de cuarenta a cuarenta y cinco personas; y de las menores las había de todas clases, hasta algunas tan chicas que no llevaban más que una persona. Bogaban con una pala semejante a las palas de los hornos, o a aquellas con las que se espada el cáñamo. Verdad es que los remos no se ajustaban sobre el borde de los costados de la barca, como hacemos nosotros, sino que los meten en el agua, y empujan hacia atrás, como los zapadores. Estas canoas son tan ligeras y hechas con tal artificio que si se vuelcan, los indios, echándose al mar en seguida, y nadando, las enderezan y sacan el agua, sacudiéndolas como hace el tejedor cuando voltea la canilla de un lado a otro; y cuando ya está vacía

## ILUSTRACIONES





---

Las presentes ilustraciones, extraídas del libro "Arte taíno", se reproducen por cortesía del Banco Central de la República Dominicana.  
Fotos de Onorio Montás y Pedro José Borrel.



---

Cemí llamado Opiyelgoubirán. Propiedad del Smithsonian Institution, Washington, USA. Alto: 39 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> cms. (En préstamo permanente al Museo del Hombre Dominicano).



---

Magnífico ejemplar de cemí hecho en madera de guayacán. Procedencia:  
Bani. Alto: 51,4 cms. Propiedad de la familia Malagón.



---

Duho de madera de representación humana. Propiedad de The St. Louis Art Museum, de St. Louis, Missouri, USA.



---

Cemí de algodón. Propiedad del Instituto e Museo de Antropología e Etnografía de Torino, Italia.



---

Vaso con forma humana. Propiedad del Museo of the American Indian,  
Heye Fundation, USA.



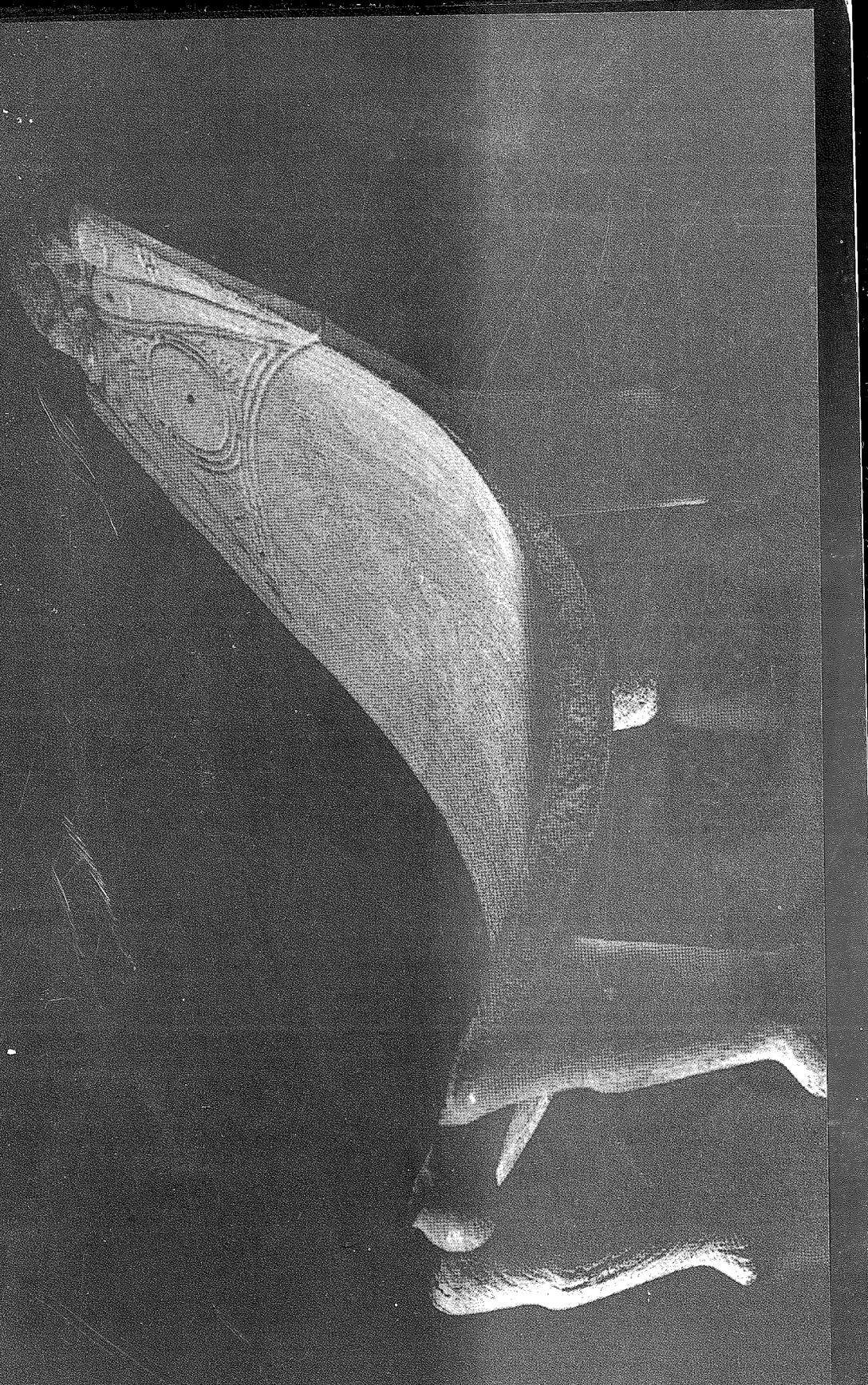
---

Espátula vómica antropozoomórfica. Propiedad del Museo del Hombre  
Dominicano.



---

Inhalador de hueso de manatí. Propiedad de la Fundación García Arévalo,  
Inc.



---

Amuleto de piedra representando un behique acucillado. Colección Museo del Hombre Dominicano.



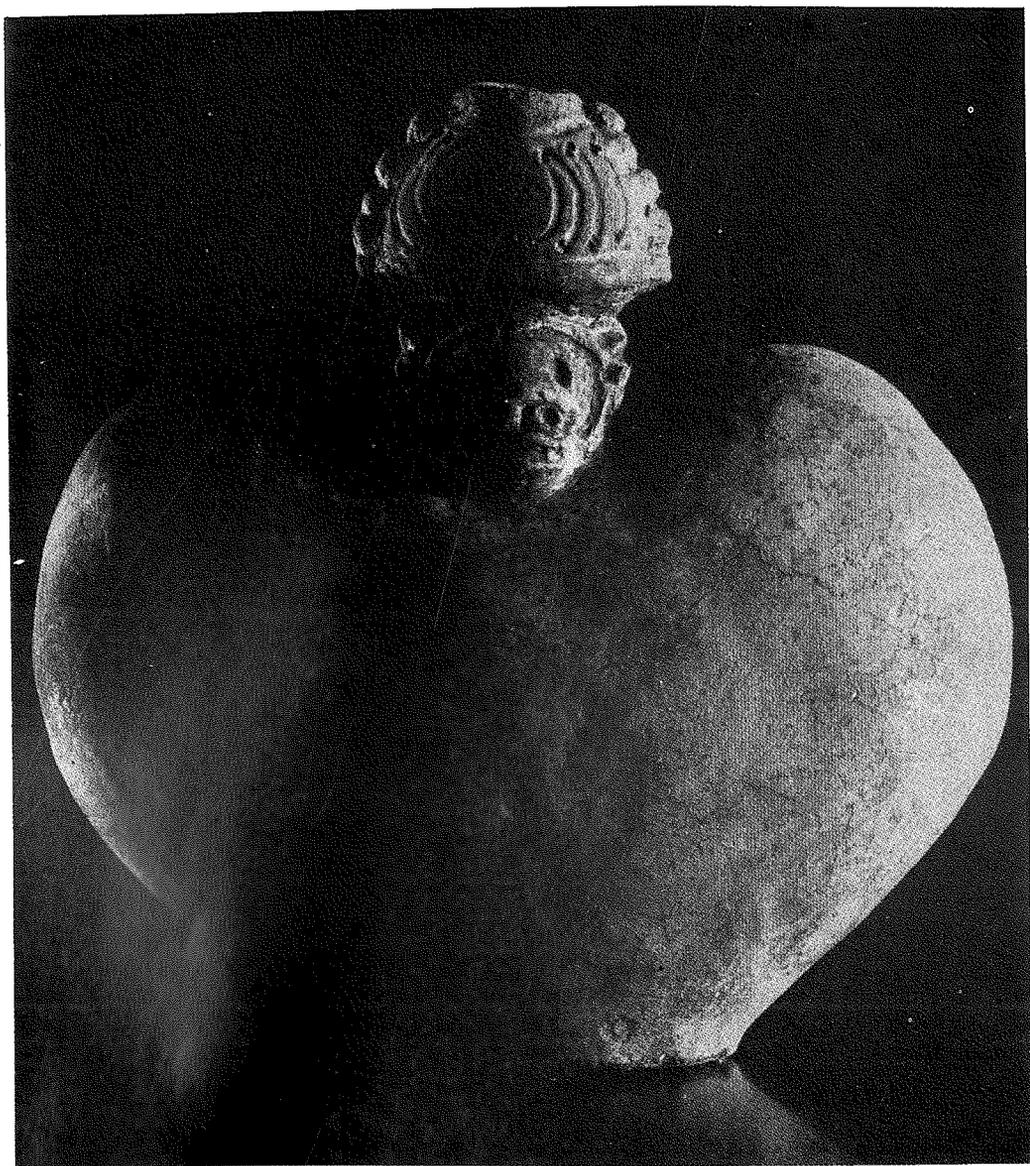
---

Duho de madera antropomorfo. Propiedad de la Fundación García Arévalo,  
Inc.



---

Duho de madera antropomorfo. Propiedad del Museo del Hombre  
Dominicano.



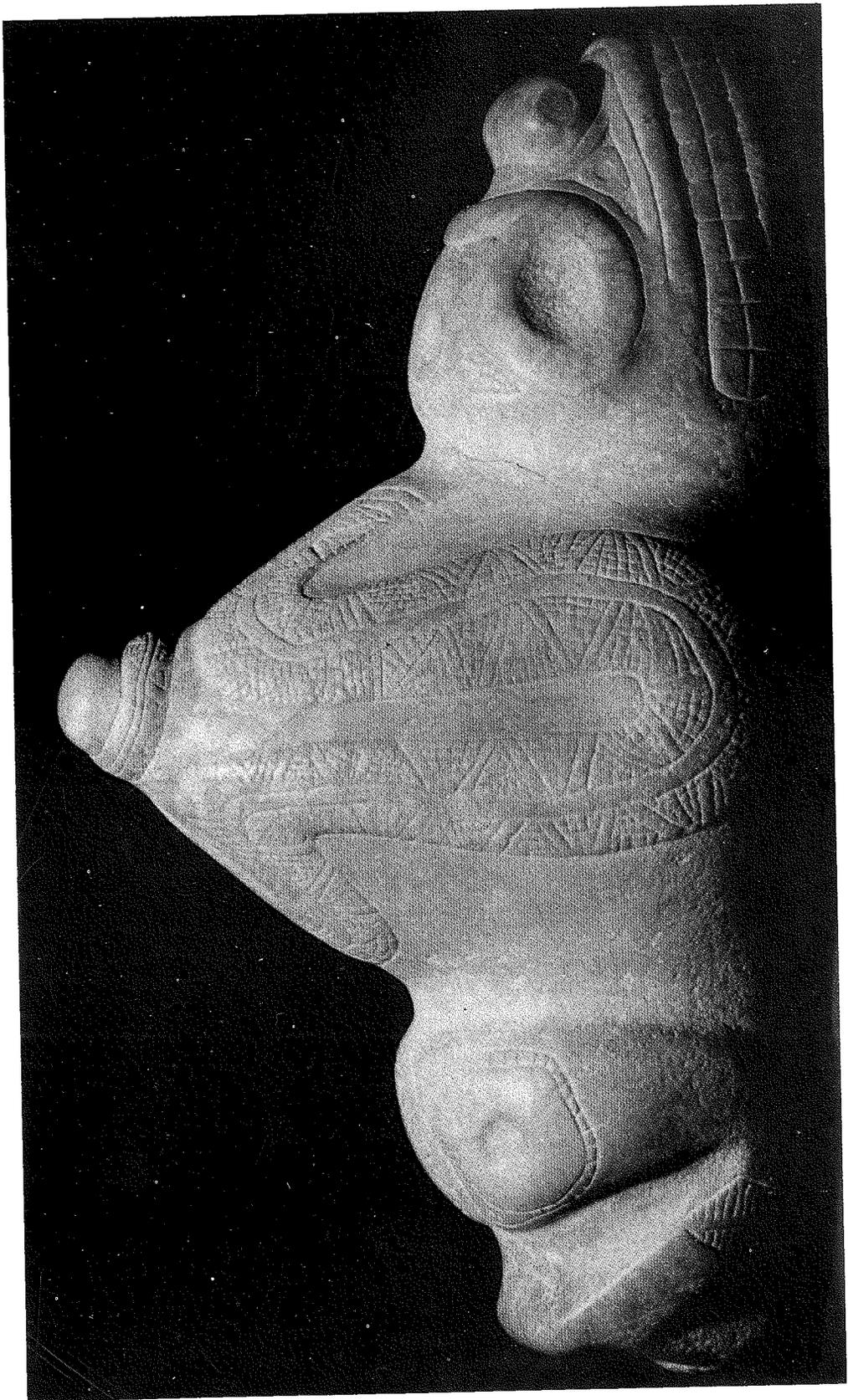
---

Vaso efigie comunicante, de cerámica, de doble recipiente con forma de mamas. La pieza combina representaciones sexuales masculinas y femeninas.



---

Potiza acorazanada. Propiedad del Museo del Hombre Dominicano.



---

Potiza acorazanada. Propiedad del Museo del Hombre Dominicano.

## RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

*Roma a la cabeza, creyeron en dioses, que no eran ajenos a las pasiones humanas. Se cuenta que el cemí Corocote, "estando encima de la casa, bajaba de noche y yacía con las mujeres".*

*Los taínos conocían el valor religioso del ayuno, que dedicaban al "gran Señor que dicen morar en el cielo... están reclusos cinco o seis días sin comer cosa alguna, excepto jugos de las hierbas con que se lavan... para saber si alcanzarán victoria de sus enemigos, por adquirir riquezas o por cualquier otra cosa que desean".*

*Fray Ramón no es teólogo, ni muy cultivado en sus conocimientos, por eso el Padre las Casas afirma: "Todo esto refiere Fray Ramón haber de los indios entendido. Algunas cosas dice confusas y de poca sustancia, como persona simple y que no hablaba bien del todo nuestra lengua como fuese catalán de nación" (Apologética Historiá, cap. CLXVII, pág. 447).*

*El mismo Pané dice: "como yo escribí con presura y no tenía papel bastante, no podré poner en un lugar lo que por error llevé a otro". Por eso él se llama varias veces: "POBRE ERMITAÑO".*

*No sabemos a qué grupo jeronimiano perteneció, sólo que era ermitaño de la Orden de San Jerónimo, y se nos pierde en la oscuridad de las primeras crónicas del Descubrimiento, cuyo 5º Centenario estamos preparando.*

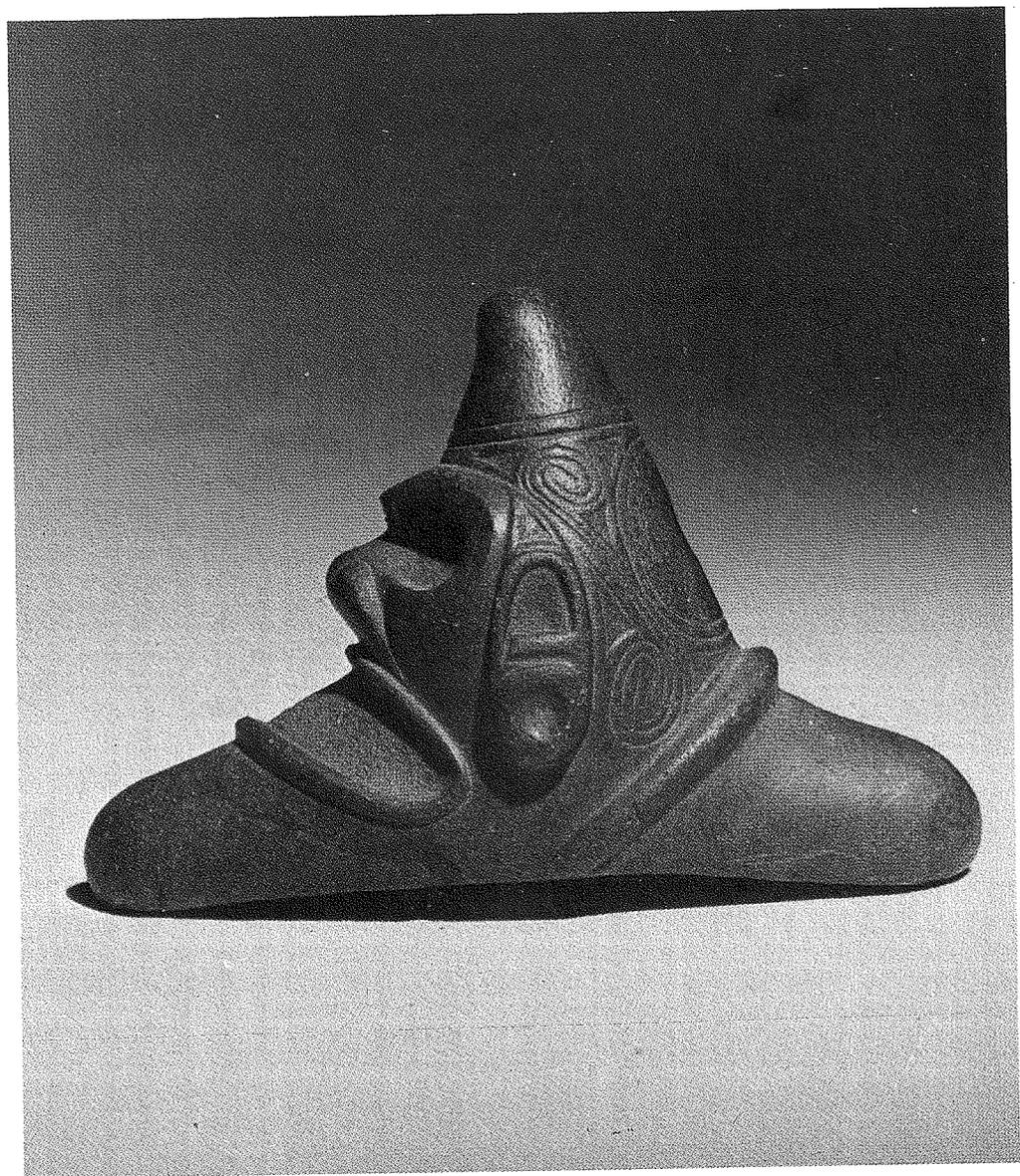
## EL HOMBRE BLANCO

*Como en otros pueblos indígenas de estas tierras, los taínos habían recibido, por tradición oral, que algún día llegaría alguien, por los caminos del mar, y entonces todo cambiaría para ellos.*

*El cacique dueño del cemí Yucahuguamá recibió de éste una revelación: "cuantos viviesen después de su muerte, gozarían poco*

---

Trigolito antropomorfo agazapado. Procedencia: Cumayasa-La Romana. Alto: 15 cms. Largo: 27 cms. Colección Samuel Pión.



---

Trigolito antropomorfo: Procedencia: San Pedro de Macorís. Alto: 12  
cms. Largo: 17,5 cms. Colección: Museo del Hombre Dominicano.

**INDICE**



Primer libro escrito en América: "Relación acerca de las antigüedades de los indios" <i>Mons. Hugo E. Polanco Brito</i> .....	7
Nota: <i>Luis Florén Lozano</i> .....	17
Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe el idioma de éstos, recogió por mandato del Almirante .....	19
Capítulo I .....	21
Capítulo II .....	23
Capítulo III .....	24
Capítulo IV .....	25
Capítulo V .....	26
Capítulo VI .....	28
Capítulo VII .....	30

FRAY RAMÓN PANÉ

Capítulo VIII .....	32
Capítulo IX .....	34
Capítulo X .....	36
Capítulo XI .....	37
Capítulo XII .....	40
Capítulo XIII .....	41
Capítulo XIV .....	43
Capítulo XV .....	45
Capítulo XVI .....	47
Capítulo XVII .....	50
Capítulo XVIII .....	52
Capítulo XVIII (bis) .....	54
Capítulo XIX .....	55
Capítulo XX .....	58
Capítulo XXI .....	59
Capítulo XXII .....	60
Capítulo XXIII .....	61
Capítulo XXIV .....	62
Capítulo XXV .....	64
Capítulo XXV (bis) .....	69
Capítulo XXVI .....	71

RELACIÓN ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS

APÉNDICE

*JUICIOS ACERCA DE LAS COSTUMBRES DE LOS INDIOS ANTILLANOS*

1.- Capítulo de la carta de Colón anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo (15 de febrero - 14 de marzo de 1493) .....	77
2.- Pedro Mártir de Anglería: Década primera del Libro I. Capítulo II. Sencillez de los indios. Sus canoas .....	83
3.- Del Libro IX. Capítulos IV, V, VI y VII .....	87
4.- Fray Bartolomé de las Casas: "Tratados". Tomo I .....	97
5.- Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez. "Sumario de la historia general y natural de las Indias". Capítulos III, IV y V .....	117
6.- Hernando Colón: "Vida del Almirante Don Cristóbal Colón". Capítulo XXIV .....	123
ILUSTRACIONES .....	127



Este libro se terminó de imprimir  
el día 22 de octubre de 1994  
en los Talleres Gráficos de  
EDITORA CORRIPIO, C. POR A.  
Calle A esq. Central  
Zona Industrial de Herrera  
Santo Domingo, República Dominicana